

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.



PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. Dos palabras sobre la causa próxima ó esencia de las enfermedades; por D. Juan Bautista Calmarza.—Ligeras consideraciones acerca de las aguas minero-medicinales de Solan de Cabras.—Cartas al Dr. Mata sobre su crítica de mi crítica del *Tratado de la Razon humana*.—Del espíritu médico en España.—PRENSA MEDICA. Medicina. Derrames pleuríticos: síntomas.—Síncope consecutiva á hemorragias graves tratadas por medio del martillo del Sr. Mayor y las lavativas con vino.—Clorosis: su producción y tratamiento.—TERAPEUTICA. Metrorragia: de la ruda y la sabina contra esta enfermedad.—Rabia: cynanchum erectum contra esta enfermedad.—SIFILOGRAFIA. Sífilis de los recién nacidos.—PARTE OFICIAL. CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 26 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta directiva.—VARIÉDADES. Academia de medicina de Madrid.—Respuesta á *Las Novedades*.—Aclaración sobre el asunto del día.—Otra aclaración.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN. Carta del doctor Burquillos al Licenciado Lampillas.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Habiéndonos sido inutilizados, como falsos, varios sellos de franqueo de los recibidos en pago de suscripciones, advertimos á nuestros constantes y apreciables suscritores: 1.º, que hagan, siempre que puedan, el pago por otro medio cualquiera de los que tenemos indicados; y 2.º, que procuren cerciorarse de la legitimidad de los sellos que al efecto adquirieran, cuando no les sea posible remitir de otra suerte el importe de sus abonos.

Bien quisiéramos explicarles el medio de reconocer la falsedad de los sellos; pero, aunque lo hemos preguntado donde corresponde, ninguna respuesta hemos podido obtener. Creemos que el público merecia muy bien las debidas explicaciones sobre el asunto.

Madrid 5 de Junio de 1859.

DOS PALABRAS

sobre la causa próxima ó esencia de las enfermedades; por D. JUAN BAUTISTA CALMARZA (4).

Se ha preguntado por un dignísimo médico: «¿Puede explicarse nada en fisiología sin apelar á la vida?» Y en otra ocasión decía: «La vida no es la materia inerte: un principio de actividad anima á la materia: privéla de este principio, y la materia orgánica muere.» ¿Ha descubierto el vitalismo en más de 2000 años alguno de los llamados *misterios* en medicina? ¿Explica algo? Absolu-

(4) Véase el número 278.

FOLLETIN.

Carta del Dr. BURQUILLOS al Licenciado LAMPILLAS.

La pluma tengo en la mano y apenas acierto á comenzar esta carta, en contestación á tu afectuosísima última, que recibí con sorpresa y lei con los ojos arrasados en lágrimas de indescriptible alegría. Hoy es, y pudiera muy bien esclamar con el mantuano:

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

¡Qué recuerdos tan gratos despertó en mi alma tu carta, amigo Lampillas! El bohardillon de la calle del Salitre, teatro un día de tantas y tan diversas escenas de nuestra vida estudiantil; la señora Catula; nuestra inseparable compañera de glorias y fatigas, nuestro paño de lágrimas en los tan frecuentes como apurados trances, en que el estómago era la primera y más inocente víctima; la anatomía de Lacaba, pesadilla constante de nuestros fatigados cerebros, libro venerando, cada una de cuyas páginas conserva un recuerdo de tus calaveradas, como testigo, que era de casi todo cuanto entre nosotros pasó el primero y segundo año de nuestra amistosa union; la guitarra, precioso é inolvidable mueble de nuestro reducido ajuar, á cuyos dulcísimos acentos el recuerdo de nuestras penas desaparecia y se restablecia la más completa calma en

tamente nada. Por el contrario, la química ha descubierto algunos velos y con el tiempo descubrirá más.

La química orgánica hace ya algunos principios inmediatos: caduco, pues, ya el privilegio que sobre esto se concedia al principio vital. El arte sabe ya hacer algunos productos orgánicos, como goma, ácido láctico, oxálico, pectina, azúcar, etc.

La accion trasformadora de la *pepsina* modifica los principios plásticos, los albuminóideos, para volverlos más solubles: el jugo pancreático metamorfosea los crasos, haciéndoles sufrir nuevas mudanzas, y en el duodeno se absorbe lo que en el estómago no pudo absorberse: últimamente, el moco de este intestino trasforma en azúcar las féculas. En cualquier vaso inerte, empleando las mismas sustancias y demás circunstancias que en este acto químico-vital concurren, se hace una digestión igual. Las digestiones artificiales no son nuevas en la ciencia.

Sabido es ya el mecanismo de la calorificación en el hombre, que no hace muchos años se atribuía á una accion orgánico-vital, que equivalía á decir *lo ignoramos*. Bien patente es que el oxígeno que en la inspiración penetra en el pulmón, se combina con unas diez onzas diarias, poco más ó menos de carbono, en el adulto, resultando más de treinta onzas de ácido carbónico; de cuya combustión se desprende bastante calor para calentar más de 70 libras de agua á 60° del termómetro de Reaumur; cuya operacion en nada se diferencia en su esencia, de la combustión de nuestros hogares. ¡Qué bueno es ser vitalista, aunque yo lo haya sido en otro tiempo, para no andar en estos pormenores!

Decía Mialhe: «la química es la sola capaz de levantar el velo de los misterios que cubren las grandes funciones orgánicas;» y Liebig: «con el auxilio de la química orgánica, el fisiólogo se encontrará en el caso de poder escudriñar las causas de las enfermedades que el ojo no puede alcanzar.»

No refiero más hechos, porque seria incompatible con los estrechos límites de un periódico. Es verdad que la química, que no ha llegado todavía al estado de perfección que anhelamos, no explica todos los fenómenos de los seres organizados; ¿Explica acaso alguno el vitalismo? Nosotros no podemos dar razón del por qué y cómo la materia desenvuelve la fuerza, porque nadie, hasta ahora, ha penetrado en la esencia y naturaleza de los seres y de los cuerpos. ¿Ha penetrado acaso el vitalismo? Porque los químicos saben cómo se hace obrar un átomo ó dos de oxígeno sobre uno de carbono, hacen óxido de carbono y ácido carbónico: no hacen diamantes, porque no saben cómo cristaliza un cuerpo sino disolviéndolo ó fundiéndolo; y como hasta ahora el carbono ni se ha disuelto ni fundido, no han podido hacer diamantes; pero los harán el día que sepan aquello. Y de que el arte no pueda hacer diamantes; de que los haga la naturaleza, ¿se ha de concluir que la cristalización del carbono es debida á la fuerza vital?

En los escritos de los Mata, los Dumas, los Liebig, los Berzelius, los Bousingault, los Mialhe y otros muchos, aparecen numerosos trabajos en que experimentalmente se prueba, que no solo no hay antagonismo entre las leyes que desarrollan los cuerpos inorgánicos y las de los

nuestros órganos digestivos... Permite, Lampillas del alma, esclamar aquí con nuestro dulcísimo Garcilaso:

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces y alegres cuando Dios quería...
Juntas estáis en la memoria mía.

Pero dejemos á un lado fúnebres memorias, como diría un aprendiz de poeta, y vamos al caso, porque yo padezco horriblemente, cuando traigo á mi imaginación aquellos alegres días y contemplo los que para entrambos pasan.

¿Quéjaste de tu situación porque te hallas en un partido, y te manifestas como envidioso de la mía, porque vivo en la corte, á la que llamas paraíso soñado de los médicos jóvenes como tú y como yo. Razon tienes para quejarte... ¿A dónde irá el médico que para exhalar profundas quejas, lastimeros ayes, no encuentre motivo? ¿Pero envidiar á los que vivimos en la corte? ¡Ay Lampillas qué equivocado vives, y cuán pronto has dado al olvido aquellos cuatro versos de uno de los más lindos romances de Quevedo, tu autor predilecto, y con cuya lectura tantos ratos de estudio de huesos y de vísceras me quitaste:

A la corte vas, Perico:
niño, á la corte te llevan
tu mocedad y tus pies:
Dios de su mano te tengal

Paraíso la llamas; pero añades soñado, y en esto estás exactísimo: efectivamente, el epíteto no puede

cuerpos organizados, sino que su union es evidente en estos, verificándose todas las funciones de nutrición bajo la influencia y leyes físico-químicas.

Bien conozco que con estos mal espresados conceptos y peor coordinadas ideas, no es fácil acabar de convencer de estas verdades á muchos médicos; lo cual me autoriza para rogar la lectura de las obras de los citados sabios á los que de ellas no tengan noticia.

La fuerza vital está destinada á quedar en la historia de las ciencias naturales, como una hipótesis que se creó en tiempos de la mayor ignorancia. ¿Qué dirán los ultravitalistas cuando se les pregunte qué es de esa fuerza que, diferente del alma, en un momento es reducida á la nada cuando el hombre muere? En mi modo de ver las cosas, cuando el animal deja de existir, sus moléculas se descomponen, llevándose los elementos sus propias actividades, del conjunto de todas las que resultaban los fenómenos del ser organizado. Así es que ninguno de aquellos se lleva más ni menos de lo que trajo al compuesto; por ejemplo, el oxígeno, carbono, hidrógeno, azoe, etc., al separarse del cadáver humano, conducen consigo la misma actividad que antes tenían; y tan pronto como vuelvan á combinarse del mismo modo y en la misma forma que antes lo estaban, volverán á formar un nuevo ser organizado.

En este sentido, la vida es la actividad de la materia; y ningún cuerpo es inerte, porque todos tienen la fuerza de la afinidad, cohesión y gravedad, siendo la primera más ó menos complicada, según complicada sea la estructura material del cuerpo que la preside.

Así se vé que los vegetales no se mueven, porque no tienen aparato locomotor; que los minerales no se nutren por intususcepcion, porque no tienen vasos ni órganos digestivos; y que ni estos ni aquellos sienten, porque no tienen nervios. Compárense las funciones del hombre adulto con las del feto á los pocos días de su concepcion, y se observará que su diferencia está arreglada á la de la organización; así, no siente, no se mueve, no tiene circulación de líquidos, hasta que tiene nervios, músculos y vasos.

Ni el espíritu, ni la fuerza, cualquiera que sea su naturaleza, pueden manifestarse sin materia, á no ser un milagro; y de milagros no debemos ocuparnos, porque ahora tratamos de las leyes naturales.

La fuerza, ya sea físico-química ó vital, es incorpórea, no existe sin la materia, y no tiene una existencia objetiva sino hipotética. Ninguna fuerza puede obrar sobre otra, porque para manifestarse necesita materia, y nunca puede alterarse la fuerza, sin que antes se altere la materia que le da origen; así como sería un delirio tratar de agotar la fuerza eléctrica de los alambres de un telégrafo, sin descomponer antes la pila que la desarrolla.

Claro es, pues, que toda accion de un cuerpo sobre otro es material. Si la accion del primero sobre el segundo no consiste mas que en el contacto, podrá no ser más que física; mas si hay combinacion de átomos, será ya química.

Reservemos por un momento el nombre de vida á la actividad de los cuerpos organizados; y concluyamos que las fuerzas, lo mismo fisiológicas que patológicas,

ser más propio; la corte para los médicos como tú y como yo, que no saben intrigar, ni adular á los magnates, ni lisonjear el amor propio y la vanidad de las mujeres, ni embadurnar las esquinas con pomposos anuncios, ni adoptar prácticas ridículas y que repugnan á la razón y al sentido comun, ni otras muchas cosas por el estilo, es un paraíso soñado... y nada más. Por eso muchos al despertar toman una resolución enérgica y hacen lo que tú, se van á un partido: allí el triunfo es más difícil, pero más seguro; la gloria más oscura, pero más positiva y satisfactoria.

Vive, pues, contento en ese rincón de Castilla, y no envidies á los cortesanos, que aquí tambien hay mucho hueso que roer, como suele decirse por esa tierra.

Dicesme que lees los periódicos de la ciencia; no necesitabas decirme para que yo estuviese en esa persuasión, convencido como me halló de tu afición al estudio. Lo que sí extraño es que lo primero que leas sea la *Prensa médica*, pues yo te suponía más aficionado á las cosas del país que á las producciones exóticas; sobre todo, nunca te he tenido por afrancesado; y ya sabes que de Francia es de donde nos vienen casi todas las novedades; y aunque tú me dirás que la ciencia reconoce por patria todo el mundo, yo no te perdono esa especie de primacía que en orden de lectura concedes á la seccion de prensa extranjera de los periódicos. Y á propósito de esto, ¡qué chascos te llevarás á menudo cuando sometás á la piedra de toque de la experiencia los descubrimientos que todos los días nos vienen del otro lado de los Pirineos! Pero ¡qué diablo! Los perio-

son desenvueltas y presididas por la materia organizada, y que toda alteración ó modificación en ellas, presupone otra igual en la materia. De esta conclusión se sigue otra no menos lógica, á saber: que la esencia de todas las enfermedades no es vital ni dinámica, sino material, y que hay tantas variedades esenciales de enfermedades, cuantas son las de los síntomas que, aun en lo que hoy llamamos una misma enfermedad, advertimos.

De esta ley no deben escluirse ni aun las alienaciones mentales, porque sin tratar de negar la influencia que el alma tiene en las funciones psíquicas, sus facultades no producen acción sin la intervención del sistema nervioso que, lo mismo en el estado de salud como en el de enfermedad, está sujeto á las leyes fisiológico-patológicas.

En la gastro-enteritis, por ejemplo, ¿qué variedad de síntomas no se notan! ¿Se pretenderá probar que hay identidad de enfermedad cuando en unos casos hay vómitos, en otros no; en unos hay estreñimiento, en otros diarrea; en unos hay dolor local, en otros falta; unas veces en la autopsia se presentan simples arborizaciones en la mucosa gastro-intestinal, en otras engrosamiento de esta membrana, úlceras, gangrena, etc., etc.? Esto sería un delirio del vitalismo. Porque no hay tal identidad: hay quien elogia para su tratamiento un plan debilitante, porque de su uso ha obtenido ventajas; y no falta también quien recomienda otro tónico, porque de él ha sacado buen partido en algunas ocasiones. En la pulmonía faltan á veces síntomas, como el dolor, el esputo herrumbroso, la saburra de la lengua, los vómitos al principio, la cefalalgia, etc., que en otras ocasiones aparecen. No andamos, pues, muy acertados en atribuir todo este variado aparato sintomático á una misma lesión primitiva. El tratamiento de esta enfermedad, que unas veces cede á las sangrías y otras á los preparados de antimonio, dá lugar á pensar que no siempre es una misma la esencia de esta dolencia.

Con esta lógica, si no tuviéramos bien conocidas las propiedades y composición del ácido sulfúrico hidratado y del azótico, no sería difícil afirmar que ambos son esencialmente una misma cosa; porque los dos son líquidos, de sabor árido, enrojece la tintura de tornasol, reaccionan sobre los carbonatos, son cáusticos, se combinan con la potasa formando una sal soluble en el agua, etc.

Muchas son las enfermedades en que para su curación se han obtenido buenos efectos de planes diferentes, habiendo dado buen resultado en unas ocasiones uno, que en otras había sido ineficaz. Diganlo, sino, la epilepsia, corea, reumatismo, las neuralgias todas, herpes, etc.

Vengamos á las enfermedades para cuyo tratamiento se conoce un específico, que son las que menos favorecen para mi objeto. En las intermitentes y sífilis no deja de haber síntomas variados, á pesar de ser las que con más uniformidad se presentan al principio. Efectivamente, en las primeras pueden aparecer ó no vómitos, náuseas, lumbago, síntomas linguales, sofocencia, etc., y en las sífilis, si bien diferentes son los síntomas primitivos, más lo son los consecutivos. Así es que en unos ataca la enfermedad á la piel, en otros á la mucosa respiratoria, en otros á los huesos, etc. Teniendo presentes los efectos de los medicamentos con que combatimos estas dos enfermedades, notaremos que ni la quina ni el mercurio las curan siempre. El ácido arsenioso estingue tercianas que la quina no pudo curar, y viceversa; y lo mismo puede afirmarse del iódido de potasio, clorato de potasa, iodo, cloruro de oro y de sodio, y del mercurio con respecto á la sífilis. En vista de efectos tan diferentes, ¿no hemos de creer que las causas lo son también? *Naturam morborum curationes ostendunt*, decía un médico á quien respetamos, y sobre todo los vitalistas.

Ya preveo la contestación de estos. Presumo que me dirán que esta variedad de síntomas y efectos medicamentosos consiste en la diferencia de temperamentos, idiosincrasia, etc.; y quizá, sin pretenderlo, trabajan en beneficio de nuestras ideas. Un átomo, por ejemplo, de virus venéreo combinado con un órgano de temperamento nervioso, formará un compuesto con exceso de

distas cumplen su cometido comunicándonos todo lo nuevo que ocurre en el mundo médico; y por otra parte, entre mucho farrago, no deja de hallarse algo verdaderamente útil. Acerca de este punto cumpliré tu encargo de la mejor manera posible, aun cuando no tengo relaciones muy directas con los redactores de los periódicos, y menos con los de *El Siglo*, con quienes estoy un poco de punta por unas palabras que tuvimos á consecuencia de no haberme insertado un artículo tan pronto como yo deseaba, escusándose con la abundancia de materiales que les suministra la cuestión hipocrática, que es hoy la cuestión batallona, y de la que, según veo, tienes exacta noticia. Y ya que he tocado este punto, prescindiendo de lo del Monte-pío (que gracias á Dios marcha perfectamente, á pesar de la indolencia é inesplicable apatía de nuestros compañeros de profesión), así como también de lo que tan picarescamente me dices acerca de esos artículos «tan altos y tan profundos» que no entiendes (como me sucede á mí), y que te sirven para conciliar el sueño (y que yo no suelo leer por no dormirme), pero que no por eso hemos de desconocer que tienen su mérito relativo; prescindiendo, digo, de todo esto, voy á decirte cuatro palabras sobre la cuestión del día.

Ya sabes cuál ha sido su origen. La Real Academia de medicina de Madrid trabajaba en el silencio y apartamiento de su salón de sesiones, según me han referido, como la abeja en el estrecho recinto de su colmena, y en uno de esos momentos de noble entusiasmo, de orgasmo, como diría un fisiólogo, concibió el para

los principios inmediatos de los nervios. Combinese ese mismo átomo con el mismo órgano en un temperamento sanguíneo, y en este compuesto habrá exceso de los principios de los vasos y de la sangre. De aquí se sigue que en ambos casos el compuesto es esencialmente diferente, y como tal, diferentes también han de ser sus propiedades.

Los padecimientos de la piel son más accesibles á la acción de nuestros medios directos de observación. Por eso, sin duda, el espíritu clasificador que siempre en sus actos desea partir de las primeras diferencias que alcanza, ha andado más acertado hallándolas, porque en efecto las hay, entre el eritema nudoso, el papuloso y el centrífugo; entre el herpes, el eczema y el impétigo; y entre la ictiosis, la pitiriasis, la lepra y la psoriasis, por muchos que sean los puntos de contacto que entre si tengan.

Si la gastro-enteritis y la pulmonía, como las demás enfermedades internas, pudieran ser observadas tan de cerca en su curso por nuestros sentidos, probablemente halláramos en ellas más alteraciones en el órgano que padece, de las que nos pone de manifiesto el estado cadavérico.

No quiero decir por esto, que la clasificación de las enfermedades cutáneas, quizá la menos errada, parta de la esencia de estas. Mientras no conozcamos el cambio de circunstancias materiales que los principios constitutivos del cuerpo humano sufren, haciendo partir de ellas toda clasificación, no sabremos la causa próxima de sus dolencias; punto adonde tan solo los adelantos de la física y de la química podrán conducirnos.

«Solo conocemos, dice Bouillaud, los elementos más groseros de una multitud de enfermedades, y solo por una aplicación bien entendida de la física y de la química podremos llegar algún día á saber más que hoy sobre su naturaleza íntima.» Bien conocía el autor del *Ensayo sobre la filosofía médica*, que la generación médica nacida de su época estaba llamada á mudar á su vez la faz de la medicina; y que para conseguir su objeto no tenía otra necesidad que la de amoldarse á la sana filosofía adoptada en las ciencias físicas.

En el sentir de los vitalistas es desconocida la esencia de las enfermedades, porque, consistiendo estas en el principio vital, este lo es á su vez. Nadie negará, pues, que á los médicos nos falta que andar lo más interesante del camino. ¿Nos dará luz acaso para consumir nuestra obra, quien ni conoce ni puede conocer la esencia de los padecimientos humanos? El vitalismo es como la *virtud oculta* de los cuerpos de los peripatéticos. Si todos los físicos se hubieran dormido en la seguridad de que en ella consistía la refracción de la luz, ¿conoceríamos hoy tan á fondo sus leyes, que no son sino físicas y muy accesibles al entendimiento del hombre, y de las que tan útil aplicación se está haciendo?

Veamos si los buenos resultados de la práctica están conformes con las teorías de las propiedades vitales. Desde Bretonneau se curan tantas inflamaciones del intestino grueso con el sulfato de potasa, como con aplicaciones de sanguijuelas al ano. Nadie pondrá en duda la acción benéfica, porque es la más segura y positiva en la ciencia de curar, de la quina, iodo y mercurio en el tratamiento de las intermitentes, escrófulas y sífilis; lo mismo que la de los alcalinos en las flegmasias crónicas cutáneas, y la de los astringentes, nitrato de plata, preparados de cobre y sulfato de zinc en las inflamaciones de la boca y ojos. Pues bien, á pesar de ser todos estos medicamentos escitantes, curan las referidas enfermedades que, según la escuela vitalista, consisten en exceso de escitación.

Los envenenamientos é intoxicaciones, que en su esencia son otras tantas enfermedades, son el resultado químico, quizá siempre y cuando no físico, de ciertos agentes; y no sino químicamente son curados en determinadas circunstancias. La química va siguiendo ya los pasos que dan los venenos en contacto con el cuerpo vivo. Sería muy largo este escrito si fuera á enumerarlos en particular. Tan solo voy á ocuparme de la acción de algunos.

ella malhadado proyecto (según después se ha visto) de echarse á la calle (perdona la expresión), celebrando sesiones públicas; separándose en este punto, aunque con noble objeto, de la práctica de las demás Academias del reino, que cuando tal no hacen, sus razones tendrán las picarillas para ello. Pero no contó con la huéspeda, mejor dicho, con las huéspedes, pues son dos, amigo Lampillas. La una el Dr. Mata, y la otra el público. Ya conoces al Dr. Mata: hombre de ingenio y travesura, dotado de algo más que regulares facultades, tanto físicas como intelectuales; simpático, como orador, para la juventud; querencioso, como catedrático, para sus discípulos; muy aficionado á las formas como hombre de letras, y en quien lo poeta sobrepuja á lo médico y filósofo; amigo entusiasta de los golpes de efecto, apenas si se le nota más que un defectillo, que sin duda alguna ha sido en esta ocasión, y creo que seguirá siendo, la causa de las tormentas que dicho señor ha provocado y provocará tal vez en lo sucesivo. Esta maldita afición de que yo también adolezco hacia la poesía, me hace recordar los cuatro primeros versos de la fabulilla de Samaniego *El viejo y el chalan*, que vienen aquí como de molde:

Fabio está, no lo niego, muy notado
De una cierta pasión que le domina;
¿Más qué importa, señor? Si se examina,
Se verá que es un mozo muy honrado.

Pero sea de esto lo que quiera, ello es lo cierto que el Dr. Mata habiendo de elegir un asunto para su dis-

Poco hace que se atribuía la acción de los anestésicos cloroformo, amileno, etc., á su influencia directa sobre el sistema nervioso, y hoy Robin ha demostrado que obran apoderándose del oxígeno respirado, impidiendo la hematosi; matando también á las plantas, cuyo oxígeno roban, á pesar de no tener nervios.

Los alcaloides son poco solubles en el agua y, exceptuando la morfina, casi todos los demás son insolubles en los álcalis y solubles en los ácidos. Por esto apenas son activos en la piel é intestino recto, cuyos líquidos son alcalinos, y por tanto casi inabsorbibles, porque lo que no se disuelve, no se absorbe hasta que en su descomposición se hace soluble. En virtud de la combinación con un ácido pasan á la masa de la sangre, y puestos en contacto con álcalis y carbonatos alcalinos precipitan en carbonatos insolubles, alterando las cualidades fisiológicas de la sangre. Estas operaciones tienen lugar en la misma forma y bajo el mismo mecanismo que en una copa en un laboratorio químico.

Los agentes contagiosos, que en nuestro cuerpo se conducen como los venenos, serán tratados como estos, cuando la física y la química tengan de ellos igual conocimiento. El *acaros scabiei* viene en corroboración de esta verdad.

Los radicales de la economía humana se alteran con facilidad, porque se combinan con los agentes exteriores que por varias vías la penetran; porque en el movimiento de composición y descomposición, sus elementos pueden dejar de estar en igual proporción que antes, y porque de ellos puede resultar un cuerpo con principios diferentes. En todas estas circunstancias resulta un nuevo compuesto. Es ley constante en las combinaciones, que siempre que resulta un nuevo compuesto, aunque tenga los elementos de los que le han dado origen, está dotado de propiedades diferentes; y aun cuando los principios constitutivos de los seres organizados no sufran alteración en su combinación, habrá cambio de propiedades también, si lo hay en el modo con que se agrupan sus moléculas.

Así se explica cómo un medicamento, bien por la diferencia de las dosis, bien por el diferente temperamento ó circunstancias de los sujetos á quienes se administra, no es igual siempre en su acción. Por poca práctica que cualquiera tenga, como dice Trousseau, conocerá por los caracteres de la escara y la reacción que le sigue, el diferente modo de obrar de los escaróticos.

El felandrio acuático mata al caballo, y es buen alimento para los bueyes: el peregril mata á los pájaros y la pimienta envenena á los cerdos, y ambos son condimentos para el hombre: el acónito es un veneno para los lobos y el hombre, é inofensivo para el caballo: los cerdos se nutren con la raíz del beleño, los estorninos con los granos de la cituta, los faisanes con los del estramonio, y los cuervos con los del *solum*; y sin embargo, estas sustancias son otros tantos venenos para el hombre: el arsénico mata al hombre, y no es más que un drástico para el lobo: el eléboro purga y aun mata al hombre, y engorda á las cabras. ¿Por qué esta variedad de efectos? Porque como la carne del caballo, buey, pájaro, cabra, lobo, cerdo, faisán, cuervo y hombre no es idéntica, resulta un compuesto diferente con diferencias de actividad, que le son necesarias.

Si por efecto de estas combinaciones se altera ó estingue la función de un órgano; si esta era causa de otros fenómenos, estos han de sufrir también alteración ó su completa cesación. Si por la combinación del oxígeno de la respiración con el hidrógeno ú otro cuerpo, ó por la compresión de la tráquea ú obliteración de este conducto, se impidiera la combinación de aquel gas con la sangre, no se verificaría la hematosi; faltando sangre arterial al corazón, cerebro, glándulas, etc., se alteraría su función por de pronto y luego cesaría, si la sangre no se oxigenaba, concluyendo de este modo la vida del sujeto.

«Del gasómetro, por ejemplo, dice el Sr. Mata, sale una corriente de hidrógeno bicarburado por un tubo y, encendido, alumina un salón donde uno escribe, otro lee, otro canta, otro toca el piano y otros hablan. Enci-

curso inaugural, así como podía haberle dado por hacer la crítica del sombrero y el elogio del hongo y el chambergó, le dió por zurrar al pobre Hipócrates y los hipocráticos, y al efecto se proveyó de toda especie de proyectiles, hasta de los más mortíferos, tales como bombas de diversos calibres, cohetes á la congreve, camisas embreadas, cañones rayados, balas á la Paixans, etc., etc.; y así pertrechado plantó su batería, como él mismo dice, en la tribuna del salón de actos públicos de la facultad, y desde allí ¡zis! ¡zas! ¡plim! ¡plan! empezó á descargar metralla tan despiadadamente, que á S. S. le compararía yo hoy, amigo Lampillas, á un general de artillería austriaco ametrallando á un pelotón de indefensos piamonteses; pues ni más ni menos me parecían aquellos infelices académicos, que tan mohinos y cariacontecidos permanecían impávidos é inmóviles como unos suizos, en los escaños de la Academia, recibiendo el nutrido fuego que el Dr. Mata les dirigía.

¿Cómo puso al pobre Hipócrates este señor, amigo Lampillas! ¿Qué de perrerías dijo del anciano griego! No es lo mismo leerlo, como tú lo habrás leído, que oírlo pronunciar al académico en cuestión. Si vieras qué jestos, qué ademanes, qué entonación tan particulares y *sui generis* acompañaban á las palabras del orador. Como se gozaba en despedazar á su víctima, prodigándola los dictados de *monja*, *viejo coaco*, *pródigo de carne y hueso como cualquiera*, y qué se yo cuantos otros más. Confíesote que me daba lástima del pobre anciano, y que en aquel momento hubiera podido decirse con relación á Hipócrates casi con tanta propiedad como

ma del mechero hay un vaso doble de cobre, con cera en una cavidad, la que fundida sale por un conducto á unos moldes de hojas de flores: en otro hay una sustancia fragante, que con el calor derrama su perfume por el salon.

»Suponed que se introduce en el tubo agua, oxígeno naciente, cloro ó cualquier cuerpo, en fin, capaz de combinarse con la corriente de hidrógeno bicarburado que arde, alumbrando, derrite la cera y volatiliza la sustancia odorífera. Ese carburo ya no es lo que era, y si ha perdido con su nueva combinacion la propiedad de arder, de combinarse con oxígeno dando llama y calor, el salon se queda á oscuras: el que escribe, el que lee y el que toca el piano, cesan de hacerlo: el que canta, si no lo hace de memoria, no puede continuar; los que hablaban siguen hablando; la cera no se derrite, ya no corre por el molde, no se hacen hojas de flores; el perfume no se exhala, el salon no huele; ha perdido el olor y la luz.

»El agua, el oxígeno, el cloro ó lo que sea que haya alterado el carburo de hidrógeno, ¿qué tienen que ver con todos los hechos que se efectuaban con la luz y calor del mechero de gas inflamado? Nada: ellos no han hecho más que lo que podían hacer; alterar el gas, y como este ha perdido sus propiedades inflamables, ha dejado de arder, y todos los que necesitaban luz y calor para hacer lo que hacían, lo han suspendido: los hechos que lo necesitaban tambien para efectuarse, han cesado; solo pueden continuar los que no necesitan de eso, como los que hablan.

»Hé aquí un ejemplo claro y sencillo de lo que pasa en los cuerpos vivos, donde los elementos, los principios inmediatos, las sustancias orgánicas, los tejidos, los órganos y los humores, tienen señalado su destino por las leyes de la naturaleza.

No por esto se crea que trato de hacer algun cargo á la medicina de hoy. Reconozco en sus arsenales muchas y buenas armas para aliviar las dolencias de la humanidad, y cuyos esfuerzos nos son tan malamente recompensados. Sin embargo, hay todavia un gran vacío que llenar, como en todas las ciencias naturales, es verdad, y consiste en el poco conocimiento que tenemos de la esencia ó causa próxima de una multitud de enfermedades. Poco es necesario esforzarse para hacer ver, que cuando hayamos llegado á ese estado de conocimientos, y se descubran los agentes capaces de obrar convenientemente sobre dicha causa, curaremos las enfermedades con infinitas ventajas sobre las con que hoy lo hacemos. El día en que la química animal, por ejemplo, demuestre que tal enfermedad del sistema nervioso consiste en la alteracion ó desproporcion de la albúmina; que otra reconozca por causa la de la cerebrotia, glóbulos coagulados, cefalota, eleencefal, sales ó esteroconata; cuanto se habrá adelantado para su tratamiento! Quizá entonces se explicarán las *simpáticas* como fenómenos físico-químicos, y abandonaremos esta vergonzosa palabra que en justicia no vale más que la *mágica*, á que atribuyen nuestros *patanes* los fenómenos de la telegrafía, porque no comprenden su mecanismo, y porque despues de mirar de hito en hito á los alambres conductores, ninguna novedad notan en ellos.

Bien conozco que á este estado no puede llegarse de repente, porque indudablemente en los cuerpos organizados hay más principios inmediatos de los hasta ahora conocidos, y porque todos ofrecen no poca dificultad para su estudio por la facilidad con que se descomponen al analizarlos. Pero la comparacion de lo que la química orgánica era al principio de este siglo, con lo que es en la actualidad, debe animar á los médicos de gran talento, que además tengan medios para su instruccion, para seguir trabajando en bien de la humanidad por ese laborioso camino, seguros de que solo por él han de empujar á la medicina al gran centro donde eternamente ha de descansar.

Está sufriendo tan rudos golpes el vitalismo, que es imposible sobrevivir á las hondas brechas que la razon y el autor de la *filosofía* española están abriendo en sus cimientos. El astro de los que con sus erróneas creencias se oponen al progreso médico, se va enturbando de día en día, y Dios mediante, los ade-

respecto á la madre del Salvador, *mutatis mutandis*:

Quis est homo qui non fleret
Hippocratem cum videret
In tanto suplicio.

Figúrate que despues de calificar de desconcertadas proposiciones á los aforismos, ese libro que á ti tanto te admira por las profundas verdades prácticas que encierra: «Yo pregunto señores, francamente (esclamaba). ¿qué es lo que pueden enseñarnos esas obras? (las de Hipócrates.) En *filosofía* no hay en ellas nada bueno que aprender. ¿Y qué nos pueden enseñar en *ciencias auxiliares*? ¿Y qué en *anatomía*? ¿Y qué en *fisiología*? ¿Y qué en *higiene pública y privada*? ¿Y qué en *patología*? ¿Y qué en *terapéutica*? ¿Y qué en *nosografía*?... ¿Qué hay que aprender, añadía con un aplomo inaudito, amigo Lampillas, en sus mismos libros de las epidemias tan renombrados, y en donde se nos presenta como más observador? (Estupefacto me quedé al ver que concedía al pobre viejo esta cualidad). En todos ellos están palpitando sus hipótesis falsas, sus teorías erróneas, su sistema defectuoso.»

Y sabes, amigo Lampillas, por qué tanto enojo, rabia tanta contra nuestro querido y admirado anciano? ¿Por qué tan pobre idea de su mérito? Pues pásmate si has quedado en disposicion de pasarte despues de tan pasmosas impresiones como te habrá producido el Dr. MATA en esta última época: es porque no supo tanto como Muller y Burdach, como Hallé y Londe, como Chevalier y Michel Levy, y en fin, como aquellos doctorazos

lentos en las ciencias físicas y el génio del progreso mismo, harán cambiar de rumbo á los que aun estiman en algo la fuerza vital como diferente en su esencia de las físico-químicas. La esperiencia acreditada que despues de los grandes errores, aparece la conquista de la verdad. Pero está tan arraigado el mal, las preocupaciones tan profundas, ha envejecido la ciencia con ellas en tales términos, que es casi imposible y muy difícil que la luz pueda suceder inmediatamente á las tinieblas, sin cegar en lugar de esclarecer.

Paracuellos de Jiloca, 24 de marzo de 1859.

Juan Bautista Calmarza.

Ligeras consideraciones acerca de las aguas minero-medicinales de Solan de Cabras.

Medicina tota est in observationibus.

Grande es la verdad que encierra este breve axioma, y no pequeña tampoco su importancia respecto á los adelantos que la ciencia consoladora de la humanidad va cada día haciendo en la carrera del progreso.

El inmortal Hipócrates, el gran Sydenham, el célebre Baglivo, los Foresti y Fernelio, no menos que nuestros Valles, Piquer, Mercado, Solano de Luque y otros inclitos varones de nuestra patria, tuvieron siempre por guia en sus trabajos á la observacion, fundamento sólido, indestructible, de la verdadera medicina. Ellos, atentos de continuo al lenguaje de la naturaleza, se contentaban con ser sus ministros, sus intérpretes en provecho de los enfermos, y con gran fruto tambien para los médicos posteriores, que encuentran en cada una de sus páginas la brillante antorcha que debe conducirlos á la investigacion de la verdad, igualmente que al acierto en la práctica de su profesion.

Con efecto, la observacion detenida y profunda, la observacion filosófica desprovista de ideas sistemáticas, es el manantial fecundo de la certeza terapéutica; todas las teorías y cuantos sistemas han nacido y habrán de nacer, si no reconocen por apoyo aquella sólida base, se han estrellado y se estrellarán siempre ante el criterio de la razon; porque siendo esta el crisol de las ideas, nunca el hombre amigo de la verdad deja de someter á él cuanto su entendimiento abarca para distinguir el error de la certeza; por esto no hay que perder jamás de vista la célebre máxima: *novi veteribus non opponendi, sed quod fieri potest, perpetuo jungendi federe*; pues que nuestros gloriosos antepasados nos legaron la medicina de observacion, esa medicina que se conserva siempre jóven, siempre impeccedera á través de tantos siglos transcurridos; esa medicina que constantemente dá frutos, que es permanente é inmutable, porque se halla basada en el más sólido cimiento, en la observacion de la naturaleza.

Pero si el médico no puede prescindir en todas ocasiones de observar cuidadosamente y con la mayor reflexion los fenómenos fisiológicos y patológicos, así que tambien los efectos terapéuticos de las medicaciones, para deducir despues de un maduro exámen consecuencias exactas, nunca será mas precisa esta condicion que cuando se halla encargado de la aplicacion de la hidroterapia mineral, pues en este caso las enfermedades que se presentan á su vista no son aquellas acciones patológicas francas y recientes que descubren su indole, su sitio y sus efectos á un ligero exámen; sino que por el contrario, todos los enfermos que buscan sus auxilios, pertenecen á aquellos que, dominados por dolencias de larga fecha, llevan consigo la multitud de desórdenes funcionales y aun orgánicos que son inherentes á padecimientos tan crónicos como rebeldes; cuyo sello se ve estampado, no precisamente en un órgano, en un aparato ó sistema orgánico, sino en la generalidad de la economía: pues no parece sino que, hallándose atacado en su origen ese poderoso regulador del organismo, esa fuerza vital importantísima reconocida por el gran maestro, por el inmortal Hipócrates, y de la cual no puede prescindirse ni un momento en todas las operaciones médicas, puesto que ella es la que rige y gobierna la economía humana; no parece, repito, sino

que tú viste en la Academia de medicina y en la de ciencias de Paris... Respiremos un poco, puesto que ya salimos del apuro conociendo la causa del poco aprecio que Hipócrates merece, y vamos al último punto de tu carta.

Tu estrañeza respecto á la conducta de los periódicos científicos en esta ocasion es natural; pues parecia regular que todos unánimes, prescindiendo del juicio particular que cada cual tuviese con relacion á Hipócrates, hubiesen condenado, ya que no las doctrinas, al menos las tendencias, como tú dices, las formas y el estilo á todas luces anti-académicos del famoso discurso inaugural. No ha sucedido así, ¿qué lo hemos de hacer, amigo Lampillas? Esto consiste en que unos se aficianan más á las personas que á las cosas, asemejándose á aquellos padres babosos á quienes todo lo que hacen sus hijos les parece bueno é inimitable. Y aquí tienes por qué te decia yo que habia dos huéspedas, y que una de ellas era cierta parte del público. Hay gentes, como hay periodistas, á quienes se les hace la boca un agua, y que todo lo disimulan y perdonan si es que el entusiasmo se lo deja ver, cuando se les habla de ciertas cosas, como por ejemplo de progreso, principio de autoridad, libre exámen, etc., etc. El *Siglo* Médico es un pobre viejo como el otro, como Hipócrates, para que lo entiendas, y aunque concede á todo esto su valor, no se entusiasma tan fácilmente; lo que le parece bueno, lo aplaude; lo que tiene por malo, lo censura, por más bonitos y vistosos que sean los atavíos con que se lo presenten. Achaques de la edad, amigo Lam-

que se ha desequilibrado completamente la armonía de todos los sistemas orgánicos para dar lugar á acciones incompletas, irregulares y estraviadas, que tienden á generalizar la enfermedad, á perpetuarla y á mantener siempre abatida esa potencia vital encargada, segun el pensamiento del oráculo de Coos, de distribuir la sangre, los espíritus y el calor á todas las partes que reciben con ellos el movimiento y la vida, presidiendo tambien á su incremento y nutricion.

En este caso, pues, el médico hidrólogo tiene que apreciar con la mayor cautela y diligencia todas y cada una de las circunstancias morbosas, no menos que las condiciones individuales, así como igualmente la accion del remedio mineral y la influencia de cuantos agentes exteriores rodean al enfermo; pues no de otro modo conseguirá precisar con la exactitud necesaria las diversas entidades morbosas que pueden ser tratadas ventajosamente con la aplicacion metódica de aquel, ni llegar á discernir estas de algunas en que pudiera ser nocivo su uso, porque la complejidad de la medicacion hidro-mineral y la falta de simplicidad propia de las infinitas variedades patológicas que se someten á su dominio, dificultan estraordinariamente tan interesante estudio, cuando no lleva por guia la observacion constante y razonada.

Si en este caso, como en todos, el objeto del médico se limita á provocar una reaccion saludable en la naturaleza, que paraliza desde luego los progresos de la enfermedad y la destruya despues, mal podria lograr su fin, si se olvidara de observar á esta misma naturaleza, que le indicará sin duda los resortes orgánicos que habrá de poner en juego para reanimar ó ordenar la fuerza vital, y para favorecer la eliminacion del elemento morbosico: tampoco le seria posible arribar á él, descuidando la observacion ó investigacion del agente mineral que ha de emplear, pues si desconoce su composicion, no le será fácil apreciar la parte que tomaron sus principios constituyentes en la accion curativa del mismo; é inútilmente intentaria su obra cuando se desentendiera de observar las diversas condiciones individuales que tanto pueden modificar los efectos del remedio hidro-mineral, exigiendo á la vez, ya una ya otra forma de administracion del mismo, ya varias al propio tiempo; pero además no podrá prescindir tampoco de observar esa poderosa influencia que sobre los enfermos habrán de ejercer los infinitos agentes exteriores, puesto que siendo ellos unos modificadores continuos del organismo, servirán en ciertos casos de ayudantes, mientras que en otros podrán neutralizar y aun oponerse á los resultados que debieran esperarse de la medicacion.

De tan prolifas observaciones, hechas con razonado criterio, resultará la esperiencia, fundamento del verdadero saber y guia el más seguro, el menos infiel de todos los procedimientos humanos; base impeccedera de todas las ciencias, y cimiento indestructible de la verdadera medicina, que permite predecir no solamente el éxito futuro de las infinitas dolencias que afligen á la especie humana, y los efectos terapéuticos de los medicamentos, sino tambien precaver con tiempo más de una enfermedad capaz de arrebatrar la vida de muchos individuos, que ni sospechan acaso el peligro que les amenaza.

Ahora bien, no pudiendo caber duda de que la observacion asidua y filosófica es el más firme pedestal de la verdadera medicina, tampoco habrá que titubear en admitir, que sin esta condicion es imposible sacar deducciones exactas acerca de la conveniencia ó inutilidad de la terapéutica hidro-mineral en los numerosísimos casos de su aplicacion; pues tratándose de apreciar un medicamento que no debe su accion aisladamente al principio predominante en su composicion, ya en cantidad, ya en calidad, se necesita algo más que la analisis química, aun cuando preste servicios importantes, porque en las aguas minerales hay tambien algo más que lo que ella puede demostrar, y esto solamente se averigua por la observacion de sus efectos en las diversas formas patológicas; prestando la mayor consideracion al mismo tiempo á las diferentes aptitudes constitucionales, y á la estensa cuanto variada influencia de

pillas. Por lo demás, no creas en eso que me indicas de parcialidad, pasion, inexactitud, etc. Por parte del *Siglo*, al menos yo, francamente, no veo estos defectos: las actas que publica son exactísimas (el mismo doctor MATA lo reconoce); las revistas son la expresion fiel de lo que en las sesiones ocurre, con sus correspondientes juicios y apreciaciones, como es natural; pero apreciaciones y juicios de un viejo, y por lo tanto nada sospechosos del achaque de pasion, impropia de un anciano. La parcialidad que tú crees ver, es hija de que con respecto á unos académicos, no contemplas mas que esqueletos, pues no son otra cosa los resúmenes de sus discursos; al paso que respecto á otros admiras el conjunto perfectamente ataviado y en traje de gala. Ahora, si tú quieres persuadirme de que está lo mismo tu esposa Segismunda por la mañana, de trapillo, desgredada y en pernetas, como cuando yo la he visto bajar al corral á echar de comer á las gallinas, que el día del Santo Patrono de ese pueblo y cuando vais á visitar al Alcalde, entonces te diré que eres un injusto y que no espresas lo que sientes. Pues una cosa análoga pasa con los discursos del Dr. MATA y los de los demás académicos... Pero, ¿qué diantre! me he extendido más de lo que pensaba y es jueves, y hora de comenzar la sesion académica. Otro día acabaré de contestar á la tuya, y te dejaré satisfecho hasta donde me sea posible.

En Madrid á 26 de mayo de 1859.—Tu entrañable amigo, el

Dr. BURGUILLOS.

Es copia.—El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

los distintos y multiplicados agentes exteriores, que inducen modificaciones más o menos persistentes sobre el organismo: habidas en cuenta todas estas circunstancias, no será difícil obtener consecuencias precisas y legítimas acerca de la verdadera indicación de la terapéutica hidrológica.

Sin abandonar yo este camino, procuraré trazar las virtudes medicinales del manantial de Solan de Cabras, procediendo en ello, más a impulso del deber que de la voluntad, pues habiéndose dignado S. M. la Reina N. S. (Q. D. G.), nombrarme médico-director de aquel establecimiento de baños minerales, y no hallándose sus aguas tan conocidas como merecen, me veo precisado a enumerar algunas de las virtudes medicinales que las son propias, a fin de que puedan apreciarse en lo que valen; pero antes creo muy oportuno manifestar, que no debo a mi observación peculiar exclusivamente el conocimiento de sus efectos terapéuticos, pues aun cuando estuve encargado de la dirección de aquel establecimiento durante la temporada última, esto no habría bastado para adquirirle sin la favorable circunstancia de proporcionarme un bondadoso amigo las historias clínicas recojidas por uno de mis ilustrados predecesores, y esresivas de los resultados obtenidos en los enfermos que concurrieron a él durante algunos años; las cuales pude yo estudiar en dicha época balnearia al pie del manantial, comparando al mismo tiempo sus observaciones con las mías, y logrando de este modo una experiencia anticipada, puede decirse, la cual me permite presentar esta reseña; que comenzaré esponiendo la constitución química de las aguas, para ocuparme después de sus efectos terapéuticos y de las enfermedades en que se hallan indicadas, considerando a la par las condiciones higiénicas que se reúnen en este manantial, y terminando con la enumeración de algunos particulares no estraños al objeto.

Las aguas medicinales del manantial que lleva el nombre del Real Sitio de Solan de Cabras, se hallan mineralizadas por el ácido carbónico libre y combinado, formando bicarbonatos de cal y de magnesia, por los cloruros sódico y magnésico y por los sulfatos cálcico, magnésico y sódico; predominando entre sus componentes el gas ácido-carbónico, el bi-carbonato cálcico y el sulfato de esta misma base; la temperatura constante de estas aguas es de 17° del termómetro de Reaumur; corresponden pues por su mineralización a las acidulo-carbónico-salinas y por su temperatura a las frescas.

La observación de sus principios constitutivos hace presumir desde luego cuales podrán ser sus virtudes medicinales, y el conocimiento de su temperatura sirve también para determinar la parte que ella toma en sus efectos curativos: así es que partiendo de estos datos, puede deducirse *a priori*, que estas aguas habrán de estar dotadas de propiedades sedativa, atemperante, fundente, evacuable y tónica; debidas tanto al ácido carbónico y a cada una de las sustancias fijas que se hallan combinadas en dicho líquido, cuanto a su propia temperatura; desplegando además sobre la economía, merced a la combinación especial de todos sus elementos, una acción alterante primero y por la cual induce grandes modificaciones en el modo de ser del organismo, convirtiéndose después en reconstituyente, puesto que con su auxilio recobra este su estado normal; cuyas propiedades proceden de la complejidad misma de su constitución y de la facilidad de combinarse con los fluidos y sólidos orgánicos, provocando de este modo un cambio más o menos poderoso en la composición de los mismos.

La observación clínica viene en apoyo de este juicio *a priori*, comprobando los efectos terapéuticos de estas aguas sus enunciadas virtudes; que, por cierto, son bien ostensibles en muchas enfermedades diatélicas, constitucionales y locales tratadas ventajosamente en aquel manantial.

Entre ellas se cuentan muy principalmente las afecciones nerviosas é histéricas de formas diversas, pertenecientes en mayor número al sexo femenino, a los temperamentos nervioso, nervioso-linfático, nervioso-sanguíneo y bilioso; ya interesen al sistema cerebro-espinal ya al ganglionico. Así es que se combaten eficazmente con su auxilio el eretismo nervioso, foco de infinitos fenómenos espasmódicos en el sexo femenino, y de neuralgias ó neuroses en el masculino; el histerismo vaporoso, doloroso ó convulsivo con sus formas múltiples; los innumerables accidentes consecutivos a esta afección, como el vértigo histérico, el temblor convulsivo, el estupor, la parálisis histérica y otras varias alteraciones dinámicas, no menos que los multiplicados desórdenes viscerales nerviosos procedentes de su repetición continua.

También prestan grande utilidad en las convulsiones esencialmente nerviosas, en aquellas que atacan a los niños, en la epilepsia y en el corea ó baile de San Vito, cuando estos afectos no son muy inveterados; y no es menos su importancia para corregir las neuralgias faciales y de los sentidos, las cefalalgias nerviosas, la jaqueca y los dolores nerviosos musculares que acometen a individuos neuropáticos.

En todos estos casos las precitadas aguas, usadas en bebida, baños generales con inmersiones repentinas ó bien sin ellas, en chorros y afusiones, combinadas ó modificadas estas diversas formas de aplicación según fuere necesario, relativamente a las diferentes situaciones morbosas y condiciones de susceptibilidad y tolerancia individuales, producen excelentes efectos; debidos por una parte a su virtud sedativa, que proporcionando una calma general y uniforme sobre el sistema nervioso, sirve para reprimir y extinguir el estado neuropático, la alaxia, la incoherencia funcional que fomenta los desórdenes nerviosos y sostiene sus accidentes consecutivos; contribuyendo por otra parte su virtud tóni-

ca a favorecer una reacción general también y uniforme por sus efectos sobre el sistema circulatorio; cuyas acciones combinadas tienden a moderar la exaltación de aquel regulador dinámico, a vigorizar la función circulatoria, y por complemento a restablecer la armonía precisa entre el sistema nervioso, el sanguíneo y las fuerzas asimilatrices.

Son también de aplicación muy provechosa en la parálisis infantil general ó parcial, y en otras parálisis nerviosas completas ó incompletas acompañadas ó no de atrofia muscular, siempre que se hallen sostenidas por atonía, ó por un defecto de inervación, ó por algún aniquilamiento nervioso; en cuyas circunstancias constituyen un poderoso recurso para despertar la tonicidad en los órganos abatidos ó debilitados, favoreciendo la nutrición y energía de la fibra muscular.

Estas mismas aguas proporcionan resultados ventajosísimos en ciertas neuroses del aparato digestivo, como la gastralgia y enteralgia, así que en los cólicos nerviosos ó nervioso-biliosos, principalmente cuando dichas dolencias recaen sobre personas de temperamento nervioso ó bilioso, ó atacan a individuos dedicados a trabajos intelectuales y que tienen una vida sedentaria, como igualmente en las que existe una plétora venosa abdominal: no siendo menos eficaz su auxilio para combatir la hipocondría y la melancolía acompañadas de las predichas condiciones constitucionales, de una diátesis neuropática ó de alguna lesión funcional del hígado. Hay además otras afecciones de las vísceras abdominales que se tratan muy favorablemente con este mismo remedio hidro-mineral, como la dispepsia, ya sea nerviosa, biliosa ó saburral, ya afecte a sujetos de constitución floja, de hábitos sedentarios ó entregados a trabajos de bufete; bien sea dependiente de una astenia general ó local, ó vestigio de alguna flogosis gástrica anterior, y aun producto de una ligera irritación existente en el estómago; igualmente sucede con la gastritis y enteritis crónicas leves. En algunos de estos casos, su acción sedativa y tónica modera los desórdenes del sistema nervioso ganglionico, a la par que fortalece las propiedades vitales de los órganos enfermos; mientras que en otros, por su virtud atemperante, destruye los fenómenos flogísticos existentes en los mismos, y en varios sirven mucho también sus efectos evacuanes.

(Se concluirá.)

CARTAS AL DR. MATA

SOBRE SU CRÍTICA DE MI CRÍTICA

DEL TRATADO DE LA RAZON HUMANA.

CARTA CUARTA.

Muy Sr. mío, amigo y respetado profesor: Siguiendo mi propósito, voy a empezar esta carta ocupándome de las facultades en general que Vd. admite en el hombre, y con las cuales explica el conocimiento de los objetos.

Con las facultades perceptivas, dice Vd., tiene el hombre conocimiento de las ideas particulares; con las reflectivas forma las generales. Las facultades existen como potencia antes de investigar, *a priori*, y sin embargo, solo pueden ser conocidas como un objeto cualquiera, *a posteriori*.

Pero ante todo, ¿qué pueden ser para Vd. una facultad y una potencia? Asegura Vd. que en su concepto son cosas reales y positivas, en el sentido de ciertas y verdaderas, y casi se indigna de que yo reduzca su filosofía a suponer que «lo real, lo positivo es múltiple, extenso, figurado, concreto; y por el contrario, lo único, lo inestenso, lo no figurado, lo abstracto, es ideal, imaginario; no positivo ni real.» ¿Cómo, pues, justifica Vd. semejantes pretensiones? Reprobando pocas líneas más adelante en términos enérgicos la opinión de los que, «olvidándose de que los abstractos, las voces genéricas no son más que *status vocis*, ideas ó conceptos, entes subjetivos, hablan luego de ellas como cosas concretas y les dan los atributos de la sustancia material.»

Es, pues, evidente, según este y otros muchos pasajes que pueden encontrarse en cualquiera página de sus obras, que si bien admite Vd. como cierto y verdadero lo ideal y lo material, no atribuye a uno y otro orden de cosas igual carácter de realidad y positivismo; que subordina lo ideal como abstracto, a lo material como concreto, y que refunde lo primero en lo segundo a la manera de un efecto en su causa ó de una especie en su género.

No soy yo quien tengo interés ni deseos de hacerle pensar así. Por mi parte no hago más que plantear el problema con los datos que Vd. me suministra, y si quiere recojer esos datos, no espere que le ponga el menor impedimento. Solo si le advirtiere, que con la admisión de lo ideal no dependiente de lo material como efecto ni como especie, tiene que apelar a géneros y causas metafísicas, que expliquen esos fenómenos independientes de las cosas en cuanto estensas y figuradas; ó bien declarar vanas las causas metafísicas, renunciar

a toda ontología, incluso la de los cuerpos en sí, la de los concretos, que tan natural y legítima le parece. Si se determinara Vd. a seguir uno de estos dos caminos, lo que significaría un cambio completo de rumbo, cerraríamos nuestra cuenta atrasada y empezariamos otra nueva, la cual, según el partido que Vd. abrazase, quedaría tal vez bajo una razón social común; pero entretanto permítame que continúe discutiendo sobre las bases que me presta y que no puede recusar.

¿No es cierto que Vd. hace partir toda realidad de los cuerpos simples ó compuestos, y que por sus modificaciones físicas y químicas, esto es, por los cambios ocurridos en su forma y en su actividad propias, explica a su sabor todos los fenómenos? ¿No sostiene Vd. que los cuerpos simples combinándose producen los compuestos, y todos ellos por combinaciones especiales la vida, el sentimiento y la inteligencia? ¿No supone antes que la inteligencia la vida; antes que la vida la actividad inorgánica; antes que los compuestos los simples, y antes los átomos que las masas? ¿No da existencia real, sustancial, a los átomos y los cuerpos formados con ellos, y solo ideal ó fenomenal a las diversas formas de actividad que presenta la materia? ¿No es positiva esta distinción, que no pudiendo fundarse en la negación absoluta de lo ideal, dato imprescindible, siempre vivo y presente para protestar de tal negación, se funda en ordenar las cosas de manera, que venga a tener lo ideal una existencia prestada y dependiente de lo material? No hay forma de eludir el dilema. ¿Admite Vd. ó no admite diferencia en el modo de existir lo ideal y lo material? Si no la admite, ¿es porque ambas cosas existen por sí, son entidades distintas, ó porque ninguna es entidad? Si la admite, ¿de qué manera puede definirla, sino es considerando la materia como sustancia, como género, como causa, y a la idea como accidente, como especie y como efecto?

Ni aun tanto concede Vd. a la idea, cuando llama a las facultades *status vocis*, rehabilitando esta malhadada frase de Roscelino, que despoja a los conceptos hasta de la realidad fenomenal. Pero aun cuando en rigor no sea su ánimo llegar a tanta exageración, es lo cierto que Vd. no da valor a los fenómenos vitales é intelectuales sin los órganos que los producen, y que estos órganos, causados a su vez por la colocación y actividad de sus moléculas, son los que Vd. considera y estudia en primer término. Ahora bien: si las facultades nada son sino en cuanto dependen de los órganos; si los órganos mismos no son nada sino en cuanto constan de partes elementales; si el cerebro es un cuerpo que funciona; si los actos intelectuales son hechos particulares como las reacciones químicas, como toda revelación de una actividad de cualquier especie, ¿dónde se oculta entre tantos particulares el germen de lo general? ¿Cómo la reflexión, que en tal sistema no es ella misma sino un hecho particular, puede, agregada a otros hechos particulares, crear su contrario, un hecho general?

Se dice muy pronto que este problema se resuelve *por sí solo*, porque en efecto resolverle es la función natural de la inteligencia; pero es preciso advertir, que semejante contestación equivale a confesar la independencia de lo general; puesto que siendo distinto de lo particular, se agrega a esto último *por sí solo*, sin que nadie lo ponga, de un modo necesario. A no ser así, por más particulares que se supusieran, nunca nacería lo general. Lo múltiple necesita un lazo que lo una para formar un todo, y la idea de un lazo de unión no está comprendida en la idea de múltiple, por más que se la quiera violentar. El deber del filósofo materialista no se reduce a sacar ese lazo de la naturaleza de las cosas, donde le encontrará, porque existe; sino de la idea que sirve de fundamento a su doctrina, donde no le encontrará, porque no existe.

Para los filósofos materialistas, y por consiguiente para Vd., todo el saber emana del método experimental, como toda existencia está comprendida en su materia activa. En estas simas arroja la doctrina los elementos del conocimiento, y de ellas los saca cuando le hacen falta.

En tal sistema, las facultades intelectuales perceptivas y reflectivas son, como queda dicho, modificaciones de la sustancia cerebral, sin la cual no se conciben: esta sustancia puede existir sin facultades; pero no las facultades sin sustancia. Hay, pues, en el cerebro una actividad especial que produce el pensamiento, así como la de un ácido produce una sal con una base. Los cuerpos están por un lado con su actividad propia; el cerebro por otro, activo también, y de la combinación de estos elementos nacen las ideas.

Tal es la explicación que entraña necesariamente el

ontologismo de los objetos, con su método *à posteriori* exclusivo, como instrumento de investigación.

Pero tal explicación no explica en manera alguna el pensamiento. Siempre queda en pie la dificultad de saber, cómo de esas facultades, que no son sino objetos de diversa especie, se origina el sugeto que conoce; cómo de lo particular y contingente por sí solo, brota lo general y necesario.

Por más que se acumulen objetos del conocimiento, nunca formarán un solo sugeto; así como ningún procedimiento puede sacar del sugeto solo los objetos conocidos. Tan contradictorio es suponer cosas conocidas que nadie conoce, como un sugeto que conoce sin conocer nada.

La persona, la conciencia, ese *yo* abstracto indefinido, al que niega Vd., con razón, toda realidad definida mientras no se le saca del terreno de la abstracción, es tan necesario para considerar algo en particular, como puede serlo la experiencia, la intervención de un objeto determinado, para considerar algo en general. Abstracción es, y nada más, el estudio que Vd. hace de los cuerpos, prescindiendo de las condiciones sugetivas que permiten su experiencia, y que figuran en toda representación con la misma legitimidad que las cosas particulares.

Vd. dice muy bien: déme una inteligencia sin órganos, una conciencia que no sea conciencia de algo, una idea que solo sea general, simple, única, etc.; y no sospecha que se le puede replicar: déme Vd. un órgano sin inteligencia—se entiende sin la suya ni otra alguna en la cual aparezca como tal órgano—algo que no esté en alguna conciencia, una idea que sea solo particular, compuesta, múltiple, etc. ¿Creerá Vd. salir del compromiso con el recurso de las facultades, para llamar perogrulladas á las objeciones que pueden hacerse á su sistema? Por de pronto hace Vd. mal en burlarse de la filosofía, cuando parece conducir á resultados de inaudita sencillez. ¿Es tan raro que la filosofía aparezca en tan íntimo consorcio con el sentido más vulgar? Y sin embargo, esta debiera ser la regla; porque la reflexión puede ampliar, pero nunca desmentir, los primeros datos del entendimiento, y toda filosofía que se aleja del sentido común, deja desde este momento mismo de ser filosofía aceptable.

Recuerde Vd. que las matemáticas, tan sublimes, tan difíciles para algunas capacidades, tan ricas en problemas que han ocupado la atención de los sabios más profundos y solo se han desenvuelto con el transcurso de largos siglos y á favor de prolongadas meditaciones, no son más que el análisis de un principio, que está eminentemente representado en la suma, y que pudiera enunciarse con la proposición vulgar: dos y dos son cuatro.

Debiera Vd. más bien reconocer en esa vulgaridad un sentido profundo, y ya que le obliga á admitir facultades como distintas de los objetos, sostener esa distinción hasta sus últimas consecuencias lógicas.

Lo que es distinto es distinto, y no puede ser idéntico, sino relativamente á otros puntos de vista sobre los cuales no verse la distinción. La conciencia es distinta, eminentemente distinta, de las cosas que en ella figuran, que la determinan como un todo, al paso que son determinadas por ella; y por más que Vd. y otros filósofos exclusivistas se fatiguen, no podrán borrar semejante distinción, vulgar y todo como es. Y si no reflexionan que sobre esa distinción primera están calcadas las demás; que todas tienen en ella su fundamento; que cada cuestión que se promueve sobre el hombre y la naturaleza, sobre el espíritu y el cuerpo, sobre lo particular y lo general, sobre la psicología y la fisiología, vienen á parar al mismo punto, ruedan sobre el mismo eje, que unas veces desprecian como una vulgaridad, y otras niegan como una logomaquia filosófica ininteligible; es porque no se han esforzado bastante por llegar á aquel grado de intuición, que permite mirar sin desvanecerse las abstracciones como abstracciones y cada cosa dentro de sus límites legítimos; porque se dejan llevar demasiado de uno de los aspectos de toda representación; y porque abriga, en fin, la pretensión injustificable de sacar de una idea de parte una idea de todo. También puede oponerse á que se vean las cosas como son en sí, el tener ya un partido tomado: hay una imparcialidad intelectual, como la hay moral, que se necesita para juzgar rectamente, y no todos se hallan igualmente dotados de este precioso atributo de la razón.

¿Hay cosa más sencilla que esta: nada puede conocerse sino hay quien lo conozca? No es menos sencillo lo que Vd. defiende: nadie conoce si no hay cosa conocida. Y sin embargo, la primera proposición es para Vd. una

simpleza, y la segunda un axioma de eterna verdad, la base de toda filosofía, el fundamento de toda ciencia. ¿Por qué tan diversas apreciaciones? Porque busca Vd. la unidad ontológica; porque le repugna la dualidad; porque cree incompatibles ambas proposiciones; porque no se contenta con saber lo que son las cosas, en cuanto conocidas, ni le basta consignar los resultados, limitados é incompletos, de sus operaciones intelectuales; porque se forja un ídolo, suponiendo que los objetos existen solos por sí, y desde este momento ya no puede mirar al sugeto del conocimiento, sino como objeto también en sí; porque abstraídas de este modo las cosas de quien las conoce, le deben parecer todas iguales, particulares y sometidas á unas mismas leyes, y porque una vez colocado en este círculo vicioso, necesitaria Vd. un grande esfuerzo de duda, una resolución enérgica de proceder á más profundo exámen, para retroceder en su camino, para comprender la eterna oscilación de ese péndulo, sin olvidarse de que oscila, sin fijarle arbitrariamente en una de sus posiciones extremas; limitándose á consignar las relaciones de las cosas, y no las cosas sin relación.

En conclusión, cuanto levo dicho acerca de las facultades admitidas por Vd., concurre á demostrar, que consideradas *à priori*, le conducirían á la sección filosófica que Vd. se prohíbe temerariamente, poniéndole en posesión de toda la síntesis del conocimiento. Las mismas facultades, estudiadas *à posteriori*, no son más que actividades de la materia como todas las demás, distintas solo en accidentes, pero al fin subordinadas á los objetos, de los que no puede salir el sugeto. La influencia del método esteriliza esa noción de facultades, y no le permite á Vd. sacar de ella partido alguno para la solución de los problemas de la ciencia. Abusando de la consideración del elemento particular de las cosas sometidas á la experiencia, absorbe Vd. en él todos los demás fenómenos, presentándolos como la superficie móvil de ese fondo permanente; y es en vano que busque Vd. en las facultades, empuñadas de tal modo, la explicación que ya no pueden darle del conjunto de la función de conocer. Pídale Vd. á su único elemento primitivo, y si no la encuentra allí, convénzase de que todos los recursos de su alquimia intelectual no podrían sacarla de la nada, si á pesar de sus procedimientos filosóficos, no hubiese estado siempre escrita en la inteligencia con caracteres indelebiles, sin que para verla hiciera falta más que abrir los ojos y mirar.

Esto es, amigo mío, poco más ó menos lo que por ahora me ocurre decir á Vd. relativamente á las facultades intelectuales que le obliga á establecer su método filosófico. La discusión de este asunto me ha ocupado demasiado espacio, y como aun tendria que detenerme mucho si quisiera analizar en esta carta los demás puntos de las suyas á que me he propuesto dar contestación, prefiero suspender aquí mi tarea, despidiéndome de Vd. hasta el número inmediato, y repitiéndole entretanto la seguridad de ser siempre, con la consideración que se merece, su atento amigo,

Nieto.

Del espíritu médico en España.

En su número de 15 de mayo último, ha publicado la *Revue médicale*, periódico de París, dos escritos debidos á médicos españoles. El primero de ellos se debe á nuestro amigo el Dr. Monlau, y el segundo al dignísimo médico de cámara de S. M. la Reina y catedrático de clínica interna de la Facultad de Madrid, Excmo. señor D. Juan Drumen.

Lleva aquel por título el mismo que á este artículo hemos puesto, y el postrero, *Refutación del discurso pronunciado por el Dr. Mata en la apertura de las tareas científicas de la Real Academia de medicina de Madrid*.

En el próximo número daremos un extracto de la producción de nuestro ilustrado y apreciable amigo el señor Drumen, haciéndolo hoy, para seguir el mismo orden que la *Revue médicale*, con la del Sr. Monlau.

Después de un breve preámbulo en que dá gracias al director del periódico hipocrático francés, porque le ha confiado escribir una especie de exámen filosófico sobre el estado actual de la medicina en España, y entrando ya en materia, dice:

«Si el espíritu de un arte, de una ciencia práctica, no es más que la fórmula general que explica todas sus manifestaciones, que resume todos sus modos de ejercicio, os diré al punto que el espíritu de la medicina española es esencialmente hipocrático.

«1.º Nuestra literatura médica, más rica de lo que se cree, sin tener en cuenta los tesoros de la literatura médica árabe, es un perpétuo desenvolvimiento de la

doctrina de Hipócrates. Galeno y Avicena han tenido asimismo sus comentadores y apasionados; pero el hipocratismo puro ha superado siempre. Nuestra literatura antigua es pues enteramente hipocrática.

«2.º El cuerpo de enseñanza es entre nosotros universalmente hipocrático. Tal vez haya alguna individualidad más ó menos escéntrica y más ó menos disidente; pero la enseñanza teórica, pero la enseñanza clínica, es decididamente vitalista. Y lo es, desde la más antigua fundación de nuestras universidades; lo era ya cuando la doctrina de Hipócrates era impuesta á obligatoria por los reglamentos, y lo es en el día aunque se deja más libertad al profesorado.

«3.º Las academias oficiales de medicina (tenemos once), consideradas como cuerpos auxiliares de la enseñanza, han profesado siempre y profesan en la actualidad la propia doctrina...

«4.º La prensa médica, esta literatura de cada día, que en gran parte ha reemplazado á los libros y las obras preparadas despaciosamente, pero que no espresa menos la doctrina dominante en cada país, se halla animada del mismo espíritu (1).

«5.º Los hospitales, estos vastos focos de observación y de clínica, son otros tantos teatros donde brilla en todo su esplendor la medicina del inmortal anciano. Nunca se ha conseguido, ni aun por vía de ensayo, introducir en la práctica nosocomial ninguna de esas innovaciones sistemáticas, que algunas veces, y casi periódicamente, invaden el dominio de la medicina secular en las otras naciones de Europa.

«6.º La clínica libre, ó sea la práctica privada y á domicilio, sigue el mismo principio de pensamiento ó de acción que la clínica oficial.

«En resumen, el vitalismo hipocrático es el fondo y la forma de la medicina española. En este punto solamente suelen hallarse aquí y acullá algunas veleidades de reforma ó de innovación; pero merece observarse que estas veleidades se asocian por lo común á sintomáticas de industrialismo médico, y tarda poco en ponerse orden; por otra parte, esas cortas escepciones confirman la regla.

«De manera que la historia literaria del país, la enseñanza pública, las academias, la prensa, la práctica de los hospitales y la civil, todo revela que la medicina española es profundamente hipocrática, y no admite que la vida proviene de los órganos.

«Un hecho reciente ha venido á acreditarlo de una manera irrevocable. Habiéis leído en los periódicos el discurso inaugural que ha pronunciado el Dr. Mata, en la Academia de Medicina de Madrid; y sabéis también, por los mismos, cómo se ha apresurado la Academia á rechazar las apreciaciones críticas del orador, y qué tempestad de discusiones, de protestas y refutaciones ha levantado contra si el profesor de medicina legal.

«Nuestras sumidades médicas, nuestros periodistas, nuestros escritores, hasta los modestos prácticos que habitualmente no se dedican á trabajos de gabinete, todos se han creído obligados á concurrir para sostener la estatua de Hipócrates sobre su pedestal de veinte siglos.

«No se dude, pues, señor redactor, que en España no tanto es Hipócrates el primero de los médicos griegos como la personificación de la razón práctica en medicina: si es un mito, como se ha dicho, es el mito que representa la observación fecundada por el raciocinio, la experiencia de los hechos, elevada hasta la categoría de ley por la razón, á su vez deductiva é inductiva. No concebimos que la medicina, como ciencia positiva ni como arte, pueda apartarse de esta vía sin dejar de ser medicina. Así veis cómo se refuta al catedrático señor Mata, que no teme repetir, con cierta solemnidad y pretensiones de novador, lo que se había dicho cien veces antes que él, y sin más razón que á él le asiste. Es el protestantismo viejo y atrasado, que levanta su voz, enteramente aislada y perdida, en el centro del catolicismo médico. Tal es el efecto general que en España ha producido la tentativa de nuestro colega de la facultad.»

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Derrames pleuríticos: síntomas.

Se lee en los *Annales de la Flandre Occidentale*, que el profesor IMBERT-GOURBEYRE ha llamado recientemente la atención de los prácticos sobre tres síntomas nuevos ó poco conocidos de los derrames pleuríticos.

El primero de estos síntomas es la elevación *semi-epigástrica*; cuyo hecho había ya indicado Avenbrugger. No es perceptible sino en los individuos cuya caja torácica sobresale principalmente en su parte inferior y no se confunde con el plano abdominal. Véase entonces en la región epigástrica y en el lado en que tiene asiento el derrame, los tegumentos levantados y ofreciendo cierta resistencia á la palpación. Sin haber apreciado jamás este síntoma por nosotros mismos, creemos que debe ser más pronunciado cuando el enfermo está en pie. La mejor posición que se le podría hacer tomar en la cama no sería precisamente el hacerle sentar, sino más bien el dar á su cuerpo una posición inclinada por medio de almohadas colocadas por debajo del torax.

El segundo síntoma de que habla el Sr. IMBERT-GOURBEYRE es la *tensión de la piel* del lado afecto. Al

(1) Nuestro querido amigo no anda en esto tan exacto como quisieramos. Acaso no haya otro periódico hipocrático más que El Siglo Médico; por lo menos, si algún otro hubiese guarda sus opiniones para mejor ocasión. (L. D.)

principio de los derrames, cuando sobrevienen rápidamente y llegan en poco tiempo a ser muy abundantes, se ve con bastante frecuencia que la piel del lado enfermo está más tensa que la del lado sano. Es fácil comprobar esta tensión formando un pliegue en los tegumentos de cada hemi-torax.

El tercer síntoma es la *respiración abdominal oblicua*, que no se observa sino en los derrames considerables y acompañados de una incomodidad notable de la respiración.

Síncope consecutiva a hemorragias graves tratadas por medio del martillo del Sr. Mayor y las lavativas con vino.

Con motivo de los hechos del Sr. DUTENS acerca de la feliz aplicación de la transfusión de la sangre en las mujeres amenazadas de muerte después de hemorragias internas en extremo graves, el Sr. DEBOUT cita en el *Bulletin de Thérapeutique* dos hechos, uno de ellos tomado del *British Medical Journal*, en que las lavativas con vino de Porto produjeron la curación; y otro que le pertenece, en el que la vida se restableció casi milagrosamente a beneficio de la aplicación de un martillo (calentado en agua hirviendo) de cabeza ancha, practicada cinco veces sobre el pecho, y la administración de una lavativa de vino común, a la que se añadió una tercera parte de aguardiente, cuya mezcla componía en totalidad 200 gramos.

Clorosis: su producción y tratamiento.

El Sr. VON MAACK, en una reunión médica celebrada en Kiel, ha presentado esta teoría: La falta o la disminución de hierro en la sangre de las cloróticas no se debe a la mayor eliminación en el estado de salud completa del hierro, porque entonces se encontrarían en las orinas vestigios de semejante eliminación. Pero hay falta de asimilación del hierro suministrado habitualmente por los alimentos. Así pues, si se reflexiona que la hematina o la porción ferruginosa de la sangre es un compuesto sacarino, como establecen los escritos del Sr. LEHMANN, se concluirá de aquí, que en la clorótica no se produce en cantidad suficiente, sino por falta de una proporción conveniente de azúcar segregada por el hígado o suministrada por la alimentación; por consiguiente, se mejorará la salud de las cloróticas administrando azúcar, con preferencia de uvas o miel, como se practica desde hace mucho tiempo en los pueblos del Norte de Schleswig y de ciertas comarcas de la Hanovre. El agua fría es muy buen auxiliar de este tratamiento, y el hierro, que a veces da buenos resultados, parece útil principalmente activando la secreción glicogénica del hígado.

TERAPÉUTICA.

Metrorragia: de la ruda y la sabina contra esta enfermedad.

Según vemos en la *Union médicale de la Gironde*, se lee en un artículo del *Journal des connaissances médicales*, que el Sr. BEAU combate con feliz éxito la metrorragia por medio de la ruda y la sabina; cuyos medicamentos son, según el autor, para el útero, lo que la digital para el corazón, lo que la estricnina para el sistema cerebro-espinhal. Hé aquí la prescripción del Sr. BEAU:

Polvo de ruda. 45 centigramos (3 granos).
— de sabina. 05 (1 id.)

Jarabe. c. s.

Para 6 píldoras, de las que se toma una por la mañana y otra por la noche.

Estas píldoras obran como el cornezuelo de centeno, despertando las contracciones uterinas. Además, según el Sr. BEAU, ejercen muy poca acción sobre la matriz cuando está sana, pero en el estado patológico este órgano es muy sensible a su influencia. Hé aquí por qué no deben emplearse las sustancias de que hablamos en los casos de metritis hemorrágica aguda. El buen efecto de estos medicamentos se hace evidente sobre todo en las hemorragias crónicas; cuando estas hemorragias sucesivas han puesto anémicas a las mujeres, el Sr. BEAU prescribe el hierro, inmediatamente después de suspendido el flujo sanguíneo, y añade cada día a las preparaciones de este metal 1 u 2 centigramos de polvo de ruda, durante algún tiempo, a fin de evitar las recidivas.

Rabia: cynanchum erectum contra esta enfermedad.

El Dr. LANDERER ha escrito al Dr. CORNAZ, de Neuchâtel, una nota, en la que le recomienda ardientemente que ensaye el *cynanchum erectum* en los casos de mordeduras de perros rabiosos y de serpientes venenosas, fundándose en la práctica de los monges de Salamina, los cuales dan a las personas mordidas por perros que se sospecha están rabiosos, la corteza de *cynanchum* con el polvo grueso del *mylabris variegata*. Como con mucha razón lo hace notar el Sr. CORNEZ, sería muy importante el conocer las dosis administradas de cantáridas y de *cynanchum*, y el estado de frescura o de sequedad de la corteza de este último.

SIFILOGRAFIA.

Sífilis de los recién nacidos.

Hé aquí, según el *Scalpel*, de qué manera trata el Sr. NATHALIS GUILLOT en el hospital Necker a los recién nacidos afectados de sífilis. Prescribe:

Julepe gomoso. 125 gramos.
Proto-ioduro de mercurio. 0,025 miligramos.
Mézclese, para tomar en las veinticuatro horas.

Aumenta un poco la dosis de la sal mercurial a me-

diada que el niño avanza en edad y adquiere fuerza, suspendiendo el tratamiento si se presenta diarrea o dolores de vientre.

Pero no se limita a esto la medicación. El Sr. GUILLOT considera muy importante el hacer tomar un baño de sublimado cada dos días; baño que él prescribe en la forma siguiente:

Sublimado. 40 gramos (2 1/2 dracmas).
Clorhidrato de amoniaco. 6 id. (1 1/2 dracmas).

El niño debe permanecer media hora en el baño.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

6 mayo. Disponiendo que si el segundo médico don Vicente Rivas se decide a imprimir el extracto de su diario de enfermería del bergantin *Nervion*, se tomen 200 ejemplares por el Gobierno, además de proponerle para la cruz de Epidemias (1).

11 id. Destinando al vapor *Vasco Nuñez de Balboa*, al segundo médico D. Rafael Medina é Isasi.

Id. id. Destinando al sexto batallón de infantería de marina al primer médico D. Antonio Yanguas y Ortega.

18 id. Disponiendo que la real licencia concedida en 26 de abril al segundo médico D. José López Regües pase a disfrutarla a Buñol, provincia de Valencia.

24 id. Concediendo dos meses de real licencia para Santiago de Galicia al segundo médico D. José López Llanos, y se nombra para relevarle en la goleta *Buena-ventura* al de su clase D. José Tolezano y Beltrán.

Id. id. Destinando a la dotación de la fragata *Princesa de Asturias* al primer médico D. Francisco Díaz y Lara.

25 id. Confiando al director del cuerpo de Sanidad de la Armada la comisión de inspeccionar la parte del servicio del hospital militar de Cartagena, que se halla a cargo de la marina.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión del 26 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Empezó la sesión a las cuatro y cuarto con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

El Sr. Eugenio Postel, de Caen, remite una obra titulada:

Etudes et Recherches philosophiques et historiques. Se encomendó su informe al Sr. Caballero.

En seguida obtuvo la palabra para la discusión pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas:

El Sr. MENDEZ ALVARO: empezó escusando con la fuerza de las circunstancias, la determinación que había tomado de usar de la palabra en esta discusión, y juzgar a Hipócrates, especialmente como médico práctico.

Al principio, añadió, parecía que la cuestión hipocrática no podía ser más que el preludio de otra más grave: la del materialismo y la del vitalismo. En efecto, el señor Mata ha hablado algo en este sentido, pero solo por incidencia, y sería de desear que enarbolara decididamente la bandera que hasta ahora tiene como oculta, manifestándola solo en una pequeña parte.

Además hay circunstancias que impiden llevar a buen término esta discusión. Nuestro carácter nacional se opone tal vez a que las discusiones sean tan tranquilas como debieran. En la época actual se respetan poco las autoridades, y si a mayor abundamiento se desprestigia la autoridad en el seno de la corporación, no le queda a ella misma la suficiente para adelantar pacíficamente en su obra.

Por otra parte no debiera haber bandos en la Academia, sino exposición tranquila del modo de pensar de cada uno acerca de los puntos que se debaten.

Voy, continuó diciendo el Sr. Mendez Alvaro, a presentar ahora el mote de mi escudo.

Proclamo, como el Sr. Mata, libertad de pensamiento y libre examen; pero añado: respeto a las autoridades. En cuanto a doctrinas, el Sr. Mata sostiene el materialismo y yo el vitalismo como la base más cierta de la ciencia médica.

La libertad de pensamiento no es inconciliable con la autoridad; lejos de eso, la respeta cuando es razonada. Además ha de existir para todos: es preciso que haya inmunidad para todas las opiniones.

Primero hablaré de todo lo no directamente científico que ha tocado el Sr. Mata en sus discursos, y luego leeré la parte relativa a las cuestiones meramente científicas.

En la sesión del 23 de febrero apareció el Sr. Mata alterado y extrañando la concurrencia que hubo aquel día. Pero esta concurrencia se explica fácilmente; la Academia había estado silenciosa hasta entonces por las exigencias de su reglamento, y sus primeros actos públicos debían llamar la atención. Además de esto, el Sr. Mata hizo presentes varias quejas que todas carecían de fundamento.

En esa sesión hubo un momento en que pareció como que el Sr. Mata se inclinaba a considerar como mitológica la existencia de Hipócrates; lo cual nada tendría de extraño, porque en estos tiempos hay cierta tendencia a dudar de la existencia de todos los personajes históricos.

(1) El ministro de Marina no puede hacer esta propuesta. No ha tenido presente la legislación que rige en el asunto. (L. D.)

El Sr. Mata, de buena fé, hizo alusiones a cierta persona, al Sr. Varela de Montes, ridiculizándole en algún modo; lo cual no pudo menos de lastimarme, porque ese profesor es digno por sus circunstancias de las mayores consideraciones.

Paso a la sesión del 10 de febrero, donde se encuentra el Sr. Mata enteramente distinto de la sesión anterior, hallándose al parecer muy inclinado a dar otro giro a la discusión.

Después abogó largamente por la libertad del pensamiento como si fuera cosa que alguno pusiera en duda. No había motivo para quejas ni para alarmas: todos deseamos esa libertad amplia dentro de los límites de las consideraciones sociales.

Luego fué muy curioso un pasaje en que preguntó si Hipócrates era un dios, un pontífice, u otra cosa sagrada a quien nadie pudiera atacar. Creo que no había el menor motivo para hacer tales preguntas.

Yo llamo la atención de la Academia sobre una anomalía, la de traer a este sitio las cuestiones periodísticas. A propósito de lo dicho en un periódico sobre si era o no hipocrática esta Academia, pronunció el señor Mata un párrafo que voy a leer (lo leyó).

Pero antes que El Sr. Mata calificó de hipocrática a la Academia el mismo Sr. Mata en varios párrafos de su discurso inaugural (los leyó).

Luego tuvo necesidad de deshipocratizar la Academia, y se valió para ello de argumentos especiosos.

Para probarlo nos dijo que Piquer había sido nombrado presidente de la Academia, y que los académicos se separaron de ella, lo cual atribuyó a sus doctrinas hipocráticas. Pero no hubo nada de esto, como se vé en la introducción puesta al frente del tomo de memorias de esta corporación.

Hay un hecho que acredita el carácter hipocrático de esta Academia. Desde su fundación ha hecho un estudio constante y minucioso de las efemérides epidémicas, que es un trabajo enteramente conforme con la doctrina hipocrática.

Todo esto, y otras citas que hizo el Sr. Mendez, prueban en su concepto que la Academia es hipocrática, y que por consiguiente no fué muy oportuna la ocasión del discurso de S. S.

Como he visto, añadió, conatos en el Sr. Mata de encontrarme en contradicción en mi modo de pensar, debo decir que siempre he sido consecuente, y al efecto recordaré que en un discurso leído en esta Academia y que me valió la honra de ser admitido en ella, expresaba ya mi opinión enteramente conforme con la que profeso hoy (lo leyó).

En seguida procedió el Sr. Mendez a leer la parte escrita de su discurso, hasta que, concluido el tiempo de la sesión, se levantó la de hoy, quedando para la inmediata el mismo Sr. Mendez en el uso de la palabra.—El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Esta Junta directiva ha recibido de la de Apoderados la comunicación siguiente:

«En cumplimiento de lo determinado en el art. 49 de los Estatutos, y conforme a lo prevenido en el 142 del Reglamento, ha tenido a bien esta Junta, en sesión de 1.º del actual, nombrar por unanimidad secretario general del Monte-pío al socio D. Luis Colodron, que ocupaba el primer lugar en la propuesta de esa Directiva.»

Lo que se publica para conocimiento de las Juntas delegadas y de la Sociedad. Madrid 5 de junio de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario, Mariano Benavente.

AVISO.

Continúa abierto el pago del 2.º plazo de cuota de entrada en las tesorías de las Juntas delegadas y en la de la Directiva, con arreglo a lo prevenido en el art. 18 del Reglamento.

Madrid 5 de junio de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

En nuestra reseña anterior consignamos los puntos capitales que el Dr. MENDEZ ALVARO piensa tocar en su discurso. En ella dijimos que el tiempo alcanzó para la lectura de los dos primeros; pero no nos fué suficiente a nosotros para reseñar, siquiera fuese muy sucintamente, lo más principal de tales puntos, lo cual hacemos hoy.

Sería para nosotros un gran placer el poder publicar íntegros en nuestras columnas todos los discursos que sobre la cuestión presente se han pronunciado y leído en esta sabia corporación, como lo hicimos con los primeros de los dignos académicos Sres. MATA y SANTERO; pero el número y extensión de ellos, por una parte; por otra, la abundancia de materiales importantes que tenemos detenidos con motivo de la misma cuestión; y en fin, la circunstancia de constarnos que pronto verán todos juntos la luz pública, reunidos en uno o más tomos, son partes que nos retraen de satisfacer tal deseo. Sin embargo, con el objeto de satisfacer algún tanto la justa curiosidad que en nuestros lectores ha producido esta discusión, continuaremos haciendo esfuerzos por tenerlos prontamente al corriente de cuanto

vaya sucediendo, estractando los discursos escritos, como los orales, y entresacando de ellos los párrafos que nos parezcan más importantes, procurando dar entre ellos cierta preferencia á todos aquellos que sean contestacion á las rectificaciones que el Dr. MATA ha hecho en sus peroraciones posteriores al discurso inaugural.

El Dr. MENDEZ ALVARO, antes de consignar los puntos que le han de ocupar en su discurso, de los que ya tienen completo conocimiento nuestros lectores, leyó una sucinta introduccion que él califica de digresiva. En ella indica el autor, que el Dr. MATA, cuyas doctrinas son bien conocidas, no ha podido mirar con indiferencia la preponderancia que en estos últimos tiempos va tomando el vitalismo en todos los grandes centros del movimiento científico sobre el asendereado sistema materialista, y como el hipocratismo parece ser la doctrina que más constantemente conserva como base ese principio filosófico-médico, contra él ha creído muy oportuno enderezar en esta ocasion toda la violencia de su apasionada censura, dirigiéndose muy principalmente á la impresionable juventud, ante la cual quiere aparecer como el representante de la idea más avanzada del progreso filosófico. ¡Cuán distante está el doctor MATA, decimos nosotros, de ser hoy ese representante! ¡Cuán to ha caminado ya, felizmente, la filosofía, desde los tiempos de la Enciclopedia, en los cuales tiene el Dr. MATA, á nuestro entender, designado su lugar oportuno! ¡Cuán to se equivoca la juventud médica si cree seguir la última palabra del progreso actual, siguiendo la del Dr. MATA!

Entrando despues en la materia del primer punto, contesta el autor á la explicacion que dió y al comentario que hizo el Sr. MATA en una de sus peroraciones, de aquella parte de su discurso en que trataba de averiguar si saldria escoria ó riel de la fusion que pretendia hacer, no sabemos bien si junta ó separadamente, de los principios médico-filosóficos de Hipócrates y los que han profesado los hipocratistas de todos los tiempos y paises, y á propósito de esto, dice el Dr. MENDEZ ALVARO:

«Yo no he podido entender las explicaciones relativas á este punto que en su discurso último ha dado. Si su fusion comprendia tanto á los principios médico-filosóficos de Hipócrates como á los que han profesado los hipocratistas, y si no ha salido del crisol de su libre examen ni átomo, cuanto menos riel, de metal puro, ductil y maleable; ó se ha fugado la lógica del mundo, ó es necesario confesar que en los escritos hipocráticos no hay mas que escoria. Sin embargo, el Sr. MATA ha significado que la palabra escoria no habia sido empleada por él en sentido despreciativo, sino en oposicion á riel.

»Ese es un subterfugio inconcebible en quien hace alarde de severa lógica: precisamente en esa oposicion de la escoria al riel está el desprecio: el riel de un metal precioso vale mucho; la escoria es despreciable, nada vale; y siendo escoria las doctrinas de Hipócrates y las de sus secuaces, es claro que unas y otras carecen de valor, son despreciables.»

Despues, apoyándose en párrafos del discurso inaugural, señaló, como uno de los motivos que impulsaron al autor á escribirle, la intencion de «allanar el camino á una determinada idea política;» y despues de lamentarse de que cuestiones científicas de esta índole se mezclasen y confundiesen con la política, hizo ver que el hipocratismo se ha profesado por los médicos de ideas más avanzadas, con todos los sistemas políticos, y que hoy mismo no son materialistas los representantes de los más atrevidos pensamientos de esta clase.

Entrando despues en la esposicion del segundo punto, que dice: «Ver si la cuestion por él provocada se ha tratado de una manera digna y conveniente,» y despues de copiar los párrafos del discurso inaugural desde donde dice:—«Siéntese ahito ya, señores, mi entendimiento de tanto oír hablar de Hipócrates,»—hasta donde concluye con el justo Aristides:—«Voto el destierro, porque ya estoy cansado de tanto oír hablar del Gran Hipócrates,» y despues de ponderar todo el sarcasmo que encierran dichos párrafos, esclama el académico del modo siguiente:

«¿Qué dolor me causa, señores, y qué amarga pesadumbre, ver tratadas de esa manera á las más eminentes autoridades, á los varones más distinguidos en todos los ramos del humano saber! Si las glorias que han atravesado, no ya tan sólo incólumes, sino hasta crecientes por un largo número de siglos, son escarnecidas de esa suerte por cualquier soberbio espíritu; si las grandes inteligencias, orgullo de la humanidad y su más relevante timbre, se abaten con tanta lijereza, ¿qué aliciente queda al hombre para arrostrar las penalidades del estudio, y vencer las dificultades inmensas con que tiene que luchar, si ha de seguir sólida y dignamente por la senda del verdadero progreso?

»¿Qué pretende hacer de la humanidad el tan arrogante como grosero materialismo? ¿Despues de la muerte, nada! ¡ni gloria en la posteridad, ni eterna gloria en el cielo!... ¿Se puede vivir así, aun cuando se descubran maravillosos medios de aumentar los gozes materiales; aunque la humanidad, en la orgía de esta vida, ciña las sienas á los más sobresalientes con mirto y con pámpanos, y aunque los aplausos de las bacantes aturden sus oídos? ¡Maldito vivir es ese,

en cuyo último horizonte solo se divisa la descarnada Parca con su inexorable guadaña! ¡Hé ahí la vida del bruto; pero con conocimiento amarguísimo del triste fin que nos espera!»

Combatió despues la calificación de *mómia* que figura en el escrito inaugural, contestando estas palabras á la aclaracion que de este punto hizo luego el Dr. MATA:

«Siquiera en una de las sesiones últimas haya pretendido explicar este pasaje de catacumba; yo no borro lo estampado, cuando en vez de razones sólidas que inclinen á ello, se apela á inhábiles argucias que tan solo escitan la risa.»

Criticó luego el dicho del Dr. MATA de que Hipócrates en nuestros tiempos «es una figura vulgar que hace dudar de su talla consignada por la historia,» y despues de asegurar el Sr. MENDEZ ALVARO que no por esto vaya á creer su apreciado amigo el Dr. MATA, que es él alguno de esos que llama idólatras de Hipócrates, concluyó este segundo punto con el siguiente párrafo, que le sugirió una cita del Dr. MARCHAL (de Calvi) cuando se burlaba de ciertas invenciones recientes biopatológicas:

«¡La tradición es una chochez! Eso cree también el Dr. MATA, y hé ahí la causa de que quiera suprimir toda autoridad, toda tradición: borrar con la esponja irrespetuosa de su incredulidad el saber que han acumulado los tiempos, lo que él mismo ha aprendido en los libros, y hasta suprimirse á sí mismo, ó escitar á sus discípulos y secuaces para que le supriman, restituyendo el hombre al paraíso terrenal ó tornándole por lo menos al estado salvaje. ¡Hé aquí una muestra del singular progreso á que aspira mi buen amigo!»

El viernes 3 del actual celebró también su sesion publica semanal la Academia, y despues de leida el acta y del despacho ordinario, prosiguió el Dr. MENDEZ ALVARO la lectura de la parte escrita de su discurso, que ocupará todavía otras dos sesiones. A nosotros no nos toca juzgarle; por lo que nos limitaremos, como en este número, á dar una idea de él en el siguiente.

Respuesta á LAS NOVEDADES.

En *Las Novedades*, número correspondiente al 27 de mayo anterior, hemos leído un artículo suscrito por D. Sebastian Gonzalez Riaza, en que se impugnan las ideas que nuestro apreciable compañero establecido en Huete, D. Casimiro Melcior, vertió en el artículo inserto, con apoyo, en el núm. 275 de *El Siglo Médico*, relativamente á la admision en España de los médicos portugueses.

Mucho sentimos no encontrar en abono de tal pensamiento todas las razones necesarias para inclinarnos en aquel sentido, y eso que deseáramos muy de veras que el médico lo fuera de todos los paises, cosa al cabo que no puede pasar nunca de una bella aspiracion. El señor Gonzalez Riaza, conforme en esto con *El Siglo*, estima necesaria la reciprocidad, reclamada cuando él escribió, pero no cuando lo hizo el Sr. Melcior, en la cámara de diputados portugueses por el Sr. Mendez Leal, lo cual allana algo sin duda la dificultad; y se ocupa despues en patentizar, con la certidumbre que dá una larga permanencia en aquel pais, que ni allí se emplea menos tiempo en los estudios médicos que en España, ni son estos de menos valer, ni falta relevante mérito á muchos de nuestros compañeros de Portugal. En este último punto estamos completamente de acuerdo, y no podíamos menos de estarlo, recorriendo á menudo, como recorremos, las columnas de nuestros queridos colegas los periódicos portugueses, donde se refleja el saber de muchos y dignísimos profesores de aquel pais; y en cuanto á la duracion de la carrera, debemos concederle, puesto que lo afirma el Sr. Gonzalez Riaza y no tenemos motivo para dejar de dar crédito á su palabra.

Mas despues de todo, hallamos todavía bastantes inconvenientes para rechazar el proyecto, así por el interés de Portugal como por el de España. Ni en el reino vecino, ni en nuestra nacion, ni en ninguna otra, deben admitir los gobiernos facultativos de diferentes paises sin que preceda examen, como garantia precisa; y además de esto, una vez adoptada tal disposicion, no podría con fundado motivo disputarse á cualquier otro gobierno que pretendiera establecer la propia reciprocidad.

Con facilidad igual en Portugal y en España (quizás mejor aquí que allí), aun suponiendo la igualdad más perfecta en la estension de la carrera, pudiera suceder que en algunas escuelas se rebajara con exceso el rigor, á fin de aumentar la concurrencia de estudiantes; y la instruccion, y consiguientemente la humanidad, se resentirian notablemente. España podría enviar á Portugal y este á España, médicos privados de la instruccion más precisa, hechos de cualquier manera, sin que hubiesen asistido puntualmente á las cátedras ni dado pruebas bastantes de suficiencia. Y si se queria evitar

mal tan grave, tendrían los gobiernos que intervenir mutuamente é intervenir á cada escuela, para alcanzar la certidumbre de que la enseñanza se hacia debidamente en uno y otro pais, y de que en ambos habia en los exámenes el oportuno rigor.

Y despues de todo, ¿qué grandes ventajas podrían resultar á trueque de gravísimos inconvenientes? Tan solo la de evitarse una nueva prueba de suficiencia los que hayan de pasar de un reino al otro; prueba que no debe retraer al que cuenta con la precisa instruccion, y que enhorabuena pudiera facilitarse rebajando cuanto se quiera los derechos de examen.

Por estas razones; porque no podría negarse la propia reciprocidad á los otros gobiernos; porque se facilitaria de esa suerte el charlatanismo, abriendo un nuevo horizonte á los falsos médicos y curanderos; porque habria más embarazos para comprobar la aptitud legal de los que ejercieran las profesiones médicas; y por varios otros motivos, insistimos en creer que ese pensamiento es igualmente dañoso á los portugueses que á los españoles, así bajo el aspecto humanitario como bajo el profesional.

Aclaracion sobre el asunto del día.

No pensando yo ocupar mucho á la Academia con rectificaciones ni nuevos discursos despues que haya terminado el que tengo pendiente, he formado el propósito de dar respuesta en *El Siglo Médico* á cuanto se diga contra él, bien sea en el seno mismo de la corporacion, bien en las columnas de los periódicos.

Por de pronto merece la *España médica* los honores de la prelación, y voy á tener la honra de darla una breve respuesta.

Asociando aquel apreciable colega la calificación de cristiano que di en mi discurso al corazón de mi digno amigo el Dr. VARELA DE MONTES, con el ruidoso artículo de la *Revista médica* de París contra el Dr. MATA, y además con ciertas palabras del Dr. Alonso, ha confeccionado muy á su sabor, y *secundum artem*, un trampaño que llama argumento *ad terrorem*, y que supone destinado á hacer el bû de la manera más ridícula. De ahí ha tomado pié para escribir lo siguiente:

«¿No ha dicho el Dr. MATA que admitia la existencia del alma, solo que en vez de poner entre ella y la materia ese intermedio que se llama fuerza vital, creia que podía residir en el cuerpo y gobernarle perfectamente sin más que por las leyes que tiene la materia? ¿Ignoran acaso los Sres. Alonso, Mendez y Sales-Girons (advierta la *España* que cada uno de estos ha hablado por cuenta propia: no los amontone si quiere discusion y obra de buena fé) que la vida es una idea colectiva que lo mismo abarca al hombre, que á los demás animales y hasta á los mismos vegetales? Establecer esa inoportuna solidaridad entre la existencia de la fuerza vital y la existencia del alma, ¿no conduce al absurdo de admitir que los vegetales no viven ó que si viven tienen alma?»

Permitame la *España*, en primer lugar que manifieste, que yo no habia tocado ni pensado tocar esta cuestion del alma; despues que la anuncie, ya que ha traído el debate á este terreno, que el alma admitida por el Dr. MATA, aunque muy cómoda, no ha de servirle, pues que así lo quiere, de resguardo en esta pelea; y además permitame también que presente algunas ligeras objeciones al párrafo copiado. Soy muy amante del libre examen; el Dr. MATA lo es también, y la *España* no se quedará seguramente en zaga: razon por la cual, y porque yo soy claro y no tengo el capricho de ir á París para decir las cosas en extraño idioma pudiendo decir las lealmente en el habla de Castilla, nos podremos entender perfectamente, tratando el asunto, si fuere gustosa, con estension y lisura.

Segun la *España médica*, el alma puede residir en el cuerpo y gobernarle perfectamente por las leyes de la materia... ¡Asombrosa proposicion! Pero la cosa es que si el cuerpo del hombre se gobierna al cabo por las leyes de la materia, como se gobiernan los cuerpos brutos y como se gobiernan los otros organizados, resulta que en puridad el alma del Sr. MATA y de la *España médica* no sirve para maldita de Dios la cosa. Y gobernándose el mundo entero, en su parte inorgánica y también en la orgánica sin alma, y no teniendo esta en el hombre ninguna manifestacion ni oficio propios, pues que tan solo imperan en él las leyes de la materia, ¿cómo se viene en conocimiento de su existencia?

En filosofía, un alma de este género no hace juego, no engrana, no tiene uso, está demás, es una especie de escrescencia fantástica, es un absurdo; en medicina para nada sirve, puesto que en último resultado quien pone y mantiene en movimiento la organizacion son las leyes que rijan á la materia, debiéndose lo mismo á estas leyes el pensamiento que la orina, la conciencia

que la bilis, la voluntad que la descamacion del epidermis; en religion, ni se conforma al cristianismo ni á ningun otro dogma... ¿Me quiere decir la *España médica* qué alma es esa y á quién se debe invencion tan peregrina? ¿Que gobierna con las leyes de la materia? Y ¿qué falta nos hace su gobierno, si esas leyes no pueden faltar donde la materia existe y se bastan á sí mismas? Desaparezca cuando guste el alma del Sr. Mata y de su aprovechado discípulo, y la materia seguirá como si tal cosa, con sus leyes toda la duracion de los siglos, y estas leyes continuarán sin alma como con ella, riéndose de la especie de aya que han tenido el capricho de ponerlas. ¿O creen separables de la materia esas leyes de que hacen directora á su extraña alma en el hombre? Porque si el poder del alma imprime cambio ó modificacion, bien sea en la materia, que adquiere ó varia sus leyes propias, bien solo en estas, allí cesa el materialismo para comenzar el sthalismo. ¿Si acabarán el Sr. Mata y sus secuaces por hacerse sthalianos? Más les valiera esto al cabo, que ser materialistas. Pero á todas estas reflexiones sé que contestan diciendo: «si en todo eso hay error, si hay absurdo, la culpa no es nuestra.» ¿De quién es?

¿Quién ha dicho que haya solidaridad entre la existencia de la fuerza vital y la del alma? Nosotros, los partidarios del vitalismo, no hemos incurrido, no podemos incurrir siquiera en tan desatinado absurdo. Todo lo contrario, á los animales y vegetales les concedemos únicamente la materia y la vitalidad que la coordina, que la organiza y conserva; mientras que en el hombre reconocemos un alma inmortal con elevados atributos propios, á cuyo favor se distingue de todos los demás seres de la creacion.

Diferénciase tanto, y cualquiera lo comprende desde luego, el alma que nosotros admitimos como filósofos, como médicos y como católicos, de la que admiten el Sr. Mata y la *España médica*, que no ofrecen más semejanza que la del nombre.

De este asunto veo que tengo que ocuparme por fin, siquiera sea contra mi voluntad, en la parte que falta de mi discurso. Habia resuelto no tocar la cuestion por graves consideraciones; pero ya advierto que es indispensable.

Dispuesto me hallo á entrar con más estension en el debate, puesto que estemporáneamente se me provoca; pero lo sentiré por mis adversarios.

Y no puede evitarse esto, por mucho que yo lo desee, por cuanto el Sr. Mata y los que le siguen han recurrido á un alma especial y de su capricho como arma defensiva, y en ley de buena guerra no deben cruzarse las armas con quien viste cota de malla por bajo del ropaje.

Repito, para terminar, que yo de ningun modo, sin que precediera tan clara provocacion, hubiera tocado una cuestion tan peligrosa é inconveniente; pero háganse el cargo así mi ilustrado amigo el Dr. Mata como el público, de que podria pasar por la más insigne tontería, mejor que por prudencia y generosidad, el hecho de dejarse combatir y vencer en el terreno más ventajoso, sin hacer siquiera la defensa más precisa para evitar una derrota. ¿Hemos de ser siempre nosotros los que callemos y suframos por consideraciones escusivas?

Mendez Alvaro.

Otra aclaracion.

Con fecha 27 de mayo anterior nos ha dirigido desde Aranjuez el digno catedrático de patologia interna y médico de Cámara de S. M. la Reina, Excmo. señor D. Juan Drumen, una carta en que, haciéndose cargo de ciertos rumores que le han atribuido alguna parte en el contenido del artículo inserto en la *Revue médicale* de París correspondiente al 30 de abril último, dice:

«Desde luego le autorizo a Vd. para desmentir formalmente semejante imputacion, pues ni directa ni indirectamente, ni por informacion de ningun género me cabe la más minima participacion en ello.»

Con mucho gusto damos cabida á esta terminante declaracion de tan ilustrado y estimable compañero, de quien nadie ha debido presumir jamás que se ocupara en zaherir á su paisano y amigo el Dr. Mata; por más que disientan en el asunto científico que motiva el debate de la Academia y defienda cada cual su bandera noble y lealmente, así en la referida corporacion como en la prensa.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal varío, lluvioso, revuelto y tempestuoso que principió á reinar en

la segunda quincena de mayo, ha continuado en los dias que llevamos de junio: la presion atmosférica, que se reveló en el barómetro, llegó hasta marcar en este instrumento 23 pulgadas y 10 líneas, aunque lo regular fué el observarla á las 26 pulgadas y de 2 á 5 y media líneas. El termómetro también señaló algun descenso en su escala: madrugada hubo en que llegó á estar 4°+0, sintiéndose bastante fresco; sin embargo, la temperatura media fué la de 10°+0. La atmósfera anubarrada, reyuelta, lluviosa, y amenazando tormentas que se realizaron en algunos dias. Los vientos más constantes soplaron del Sur, Sudoeste y Noreste con mayor ó menor fuerza.

Además de las afecciones catarrales y reumáticas que ya há tiempo vienen observándose, se han visto bastantes casos de fiebres gástricas, intermitentes de diversos tipos, inflamaciones de diferentes órganos parenquimatosos, de neuroses y de anginas tonsilares; los exantemas febriles disminuyeron, así es que afortunadamente vá disminuyendo el número de los virulentos y morbillosos, especialmente en los adultos mas esta disminucion fué compensada con el aumento que hubo de oftálmicos y herpéticos.

Las defunciones fueron escasas, á pesar del temporal que está reinando.

Doble satisfaccion.—Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores que el digno decano de la Facultad de medicina de Santiago, Sr. Varela de Montes, se encuentra ya restablecido de la grave dolencia que há poco le acometió, y que ha dado principio á la impresion de su anunciada piretologia.

Mision terminada.—Nuestro amigo y co-redactor D. Pedro Felipe Moulau, que pasó á Paris para tomar parte en las nuevas Conferencias sanitarias en concepto de delegado facultativo, y que por no admitirse en ellas más que un diplomático de cada nacion, quedó reducido á la calidad de asesor de nuestro representante, ha terminado su comision, y salido de Paris para Barcelona. Como desde luego se supuso, poco fruto darán las citadas Conferencias, cuya lenta celebracion habrá interrumpido por fin la guerra. Para cuanto atañe á la salud pública, todo se vuelve dificultades.

Reglamento de baños.—Segun tenemos entendido, ha sometido el gobierno al examen del Consejo de Sanidad el proyecto de Reglamento de baños, redactado por la comision que en 1836 se nombró de real orden al efecto. Nombrada en el Consejo una comision que componen los vocales del mismo, Sres. Lorente, Rioz, Calvo, Bernar, y Mendez Alvaro como secretario, ha comenzado con actividad á examinarle, y no deberá trascurrir mucho tiempo en quedar evacuado el informe de la corporacion. Grandes mejoras se introducirán sin duda en este importante ramo.

Hervideros de Fuenfanta.—El Sr. Miguel Zapater y Gerez, director interino de los baños de Fuenfanta, acaba de publicar una *Memoria* sobre estas aguas minerales, digna de la lectura así de los médicos, como de las personas que deseen adquirir conocimiento de lo que son aquellas aguas. Contiene este escrito: una descripcion geológica de los terrenos cercanos; la situacion topográfica de los Hervideros; los productos del terreno en que se encuentran; la historia y estado actual de los baños; noticia de las propiedades físicas y químicas de las aguas; su accion fisiológica; las indicaciones y contraindicaciones; el método de administracion, y en fin, una especie de guia del viajero desde la corte y otros puntos de la Península á aquel establecimiento.

Medicamentos secretos.—La humanidad tiene que resignarse á sufrir los males y la ruinosa explotacion que ocasionan los charlatanes y espendedores de remedios secretos. Siguen, á pesar de las repetidas ordenes del Gobierno, llenándose las planas últimas de los periódicos con estrepitosos anuncios de panaceas para todos los males, y si que la inaccion para contener estas palpables trasgresiones de la ley. ¿Qué hacen los celosos subdelegados de farmacia? Convergamos en que hay que dar principio, para corregir este mal, por organizar de distinta manera la sanidad. Su organizacion presente es ineficaz á todas luces.

Profesor periodote.—¡Llamala atencion, que hay ya muchos facultativos en España que van de pueblo en pueblo anunciando, en carteles y hojas sueltas, su prodigiosa habilidad para curar todo género de dolencias. ¡Qué curioso sería reunir una coleccion de sus escritos! De ella podria sacarse el más precioso tratado de esa literatura charlatanesca, que á tan inmensa altura ha elevado el nunca bastantemente célebre Holloval! Vean por ahora nuestros suscritores, qué buena maña se dá en este oficio un tal D. Agapito Perez y Fernandez, profesor de la ciencia de curar (¿qué apostamos á que cuando mucho es cirujano?) que anda por Toledo y otras partes, y que dice haber contraido tantos y cuantos méritos en las principales capitales de Francia, Nápoles, Italia, Austria, Rusia, Prusia, Inglaterra, Turquía, Portugal y no sé cuántas partes más, de lo cual tiene conocimiento S. M. la Reina (Q. D. G.). Este profesor cosmopolita y volandero, se ofrece (dejémosle hablar) á «curar radicalmente» (esto sí que puede ser cierto!) cuantas enfermedades aquejan al género humano, y hasta aquellas que por naturaleza sean consideradas como incurables, sin exceptuar clase alguna, como tambien cura la tisis aunque sea en el último periodo, y toda clase de males de la vista.»

Nosotros hemos oido decir que si mata por casualidad á alguno, en un momento de distraccion, despues le resucita; de forma, que nadie debe temer su curacion radical.

Oposiciones á plazas de Sanidad militar.—Ha vuelto á llenar nuevamente las columnas de los periódicos el conocido y repetidísimo anuncio de oposiciones para cubrir las muchas vacantes que hay en el cuerpo de Sanidad militar. ¡Ni por esas! ¿Quién diablos, despues de una carrera de catorce años, acepta menor sueldo y consideraciones que un simple subalterno, que cuatro ó seis años antes empezó de soldado? Más les valiera para eso sentar plaza.

Nombramiento.—Hemos sabido con mucha satisfaccion que ha sido nombrado médico forense para los juzgados de primera instancia de esta corte, nuestro apreciable comprofesor D. Joaquin Sicilia y Gallego, persona en verdad muy digna, que llenará sin duda su nuevo deber con inteligencia y celo.

Fallecimiento.—Ha muerto el caballero Miguel Médiçi, catedrático de fisiologia en la universidad de Bolonia, autor de un tratado de fisiologia y de otras muchas obras de medicina.

Otro.—Tenemos que anunciar hoy con grandísima pena la del doctor de Farmacia y catedrático de esta facultad, Dr. D. Manuel Gimenez, persona bien conocida por sus obras entre los médicos y farmacéuticos españoles. El señor Gimenez tenía muchos títulos al aprecio público: ha sido uno de los profesores de farmacia que han ejercido con más decoro su profesion, instruido á par que laborioso, buen padre, buen amigo y buen ciudadano. ¡Séale ligera la tierra!

Doctora americana.—La doctora Isabel Blackwell, ha dado recientemente en Nueva York un curso de medicina é higiene doméstica á las señoras del instituto de Marglebonc. Con este motivo ha ofrecido una Lady 8,000 libras esterlinas para fundar una cátedra de higiene que ha de ocupar una señora de Londres. La señora Blackwell obtuvo el más brillante éxito, como lo prueba la propuesta referida, y las muchas flores que las concurrentes la arrojaron al concluir.

El hipocritismo en Italia.—El Sr. Stéfano Bissolati de Cremona, está haciendo una nueva traduccion de las obras de Hipócrates en Cerdeña. Véase cómo la coleccion famosa del padre de la medicina es apreciada en todos los países, por más que unos pocos se obstinen en negarla todo mérito.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

D. Ildefonso Martin Rabadan, nos dice lo siguiente desde Tembleque:

«En el número de EL SIGLO MÉDICO correspondiente al 13 de este mes, se lee con estrañeza que sobre no pagar á uno de los facultativos titulares de esta villa, se le quiere obligar á que permanezca en ella una vez admitida su dimision. En su vista, cumple á la imparcialidad del que suscribe manifestar la inexactitud de tan infundada queja, puesto que el haber de ambos facultativos médico-cirujanos, ha sido siempre abonado con notable regularidad y á su debido tiempo. La disposicion de hacer permanecer algunos dias más al dimitente, fué tomada por la autoridad, no porque se creyese útil ni aun conveniente su estancia, sino por llenar una condicion de su escritura; y si en esto se notara alguna tirantez, á ello daba lugar dicho señor con sus actos.»

«Espero, Sr. Director, ver tambien en la Estafeta de los Partidos justificada la conducta de una autoridad y de un pueblo, que considera debidamente á sus facultativos, por más que la ingratitud del Sr. Carril trate de mancharlas.»

«Se ha anunciado el partido de médico de Usanos, provincia de Guadalajara, abierto hace muchísimos años, y que parece ser se cierra ahora por indisposicion de cuatro ó cinco vecinos con el profesor allí existente, contra la voluntad de la generalidad del vecindario y á pesar de las disposiciones legales. Sepan estas circunstancias los que hayan de pretender, y además el médico allí establecido continuará en el pueblo, y conserva las simpatías de todos los restantes vecinos. Infórmense bien.»

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Macharaviaya, provincia de Málaga; su dotacion 3,500 rs. por asistir á los pobres, pagados de fondos municipales, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de médico-cirujano de El Cerro, provincia de Huelva; su dotacion 3,500 rs. y además las igualas. Las solicitudes hasta el 22 de junio.

—La de médico-cirujano de Montequaque, provincia de Málaga; su dotacion 9,500 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de cirujano de Morales de Campos, provincia de Valladolid; su dotacion 500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 27 de junio.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano del Corral de Almaguer, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia á causa de no probarle bien de salud; poblacion de 963 vecinos, situada en la carretera de Valencia, y dotada con 8,000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal. Las solicitudes por término de quince dias, á contar desde la insercion de este anuncio en el periódico EL SIGLO MÉDICO, se dirijirán al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Lucillos, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 6,000 rs. del presupuesto municipal cobrado por el ayuntamiento trimestralmente; su poblacion 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de junio.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Huelma, provincia de Jaén; su poblacion 800 vecinos; la dotacion de cada una 3,500 rs. pagados de propios y además las igualas con el vecindario.

—La de médico de Olvega, provincia de Soria; su dotacion 2,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y una fanega de trigo por cada vecino pudiente y casa. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de médico y la de cirujano de Yanguas y seis anejos, provincia de Soria; dotada la primera con 500 rs. así como la segunda, pagados trimestralmente segun se convenga con los agraciados, y además 8,000 rs. de igualas con los vecinos, el primero, y 4,000 rs. el segundo satisfechos por trimestres. Las solicitudes hasta el 30 de junio.

—La de cirujano de Humanes de Getafe, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtenia por mejorar de intereses; su dotacion 11 rs. diarios cobrados mensualmente del fondo de villa por el ayuntamiento y 200 rs. para casa, sin cargo de barba; quedando á su favor los derechos que devenguen las asistencias á los golpes de mano airada y venéreo; su poblacion es 70 vecinos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 20 de junio.

—La de cirujano de Almansa y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 441 medias de trigo y 200 rs. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de cirujano de Puente Pinilla y cinco anejos, provincia de Soria; su dotacion 200 fanegas de trigo y 160 rs. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	4,503
D. Agustín Bursel, Lazareto de Vigo.	40
El facultativo de Valdetorres.	40
D. Alejo de los Rios, médico; Talavera.	20
Andrés Lopez, médico-cirujano; Lerma.	9
Suma.	4,575

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS, Pretíl de los Consejos, 3, principal.